

**FUKÚ VS MEMORIA: MALDICIÓN Y REDENCIÓN EN *LA MARAVILLOSA
VIDA BREVE DE ÓSCAR WAO*, DE JUNOT DIAZ**

MELYS DE LEÓN SALCEDO

MIRIAM HEREIRA CAICEDO

PROGRAMA DE LINGÜÍSTICA Y LITERATURA

FACULTAD DE CIENCIAS HUMANAS

UNIVERSIDAD DE CARTAGENA

CARTAGENA DE INDIAS D. T. Y C.

2017

**FUKÚ VS MEMORIA: MALDICIÓN Y REDENCIÓN EN *LA MARAVILLOSA
VIDA BREVE DE ÓSCAR WAO*, DE JUNOT DIAZ**

MELYS DE LEÓN SALCEDO

MIRIAM HEREIRA CAICEDO

**Trabajo como requisito para optar al título de profesional en Lingüística y Literatura
de la Universidad de Cartagena**

CIELO PATRICIA PUELLO SARABIA

Asesora

PROGRAMA DE LINGÜÍSTICA Y LITERATURA

FACULTAD DE CIENCIAS HUMANAS

UNIVERSIDAD DE CARTAGENA

CARTAGENA DE INDIAS D. T. Y C.

2017

FUKÚ VS MEMORIA: MALDICIÓN Y REDENCIÓN EN LA MARAVILLOSA

VIDA BREVE DE ÓSCAR WAO, DE JUNOT DIAZ

TABLA DE CONTENIDO

CAPITULO 1. HUMOR E IRREVERENCIA: VISIÓN CRÍTICA EN LA ESTÉTICA DE JUNOT DÍAZ	9
1.1 Acercamiento estético de <i>La maravillosa vida breve de Oscar Wao</i>	11
1.2 La maravillosa vida breve de Óscar Wao: la historia de una familia	14
1.3 Diálogo caribeño: perspectivas acerca del fukú	18
CAPÍTULO 2. NUEVO RELATO HISTÓRICO: RAÍCES DEL FUKÚ Y LA DICTADURA DE LA MALDICIÓN	26
2.1. Díaz y la reconstrucción de la historia de la dictadura: Trujillo y el desencadenamiento del Fukú.....	28
2.2. Migración: la dominicanidad dentro y fuera de Santo Domingo	34
CAPITULO 3. LA BÚSQUEDA DE LA CONCIENCIA DE LA HISTORIA: REDENCIÓN Y LIBERACIÓN DEL CARIBE	40
3.1 Personajes: voces representativas y el camino a la redención.....	40
3.1.1 Rafael Leónidas Trujillo: amo de la maldición	41
3.1.1.2 Los Rostros de Trujillo o la propagación del mal	43
3.1.2 Abelard: la condena de los inocentes	46
3.1.3 La tercera y última hija de Abelard: el sufrimiento de la mujer dominicana	48
3.1.4 La Inca: mediadora entre el mundo divino y el mundo humano	51
3.1.5. Óscar De León: nueva construcción de la identidad dominicana.....	53
3.1.6. Lola De León: la búsqueda de la identidad	58
3.1.7. Yuniór: El estereotipo de hombre dominicano.....	61
3.2. Memoria y espacios: dolor vs resistencia.....	64
3.2.1. Breve recorrido sobre el espacio	65

3.2.2. Nigua y el Pozo de Nagua	66
3.2.3. Paisajes exteriores: Las Afueras de Azua.....	67
3.2.4. La oscuridad en los cañaverales	70
3.2.5. El espacio onírico: voz premonitoria.....	75
3.3. Manifestaciones de la Mangosta en la maravillosa vida breve de Óscar Wao.....	78
BIBLIOGRAFÍA.....	90

**FUKÚ VS MEMORIA: MALDICIÓN Y REDENCIÓN EN *LA MARAVILLOSA*
*VIDA BREVE DE ÓSCAR WAO***

INTRODUCCIÓN

Dentro de la literatura del Caribe existe una tradición desde la que se reflexiona sobre realidades sociales asociadas a procesos migratorios, diásporas, dictaduras y formas de violencia que pueden asumirse como herencia o consecuencia de la colonización europea. En esta línea se encuentra la obra del escritor dominicano Junot Díaz, radicado en New Jersey, y en especial su primera novela *La maravillosa vida breve de Óscar Wao*, con la cual ganó el premio Pulitzer en el año 2008.

Esta novela ficcionaliza la dictadura de Leónidas Trujillo en República Dominicana, la cual duró 31 años, entre 1930 y 1961. Díaz reelabora la historia oficial a través de las experiencias de una familia dominicana ficticia de apellido Cabral. Los miembros de ésta viven distintos episodios violentos atribuibles a la acción de un dictador que sigue ejerciendo poder, aunque haya muerto.

La presente tesis tiene como objetivo reflexionar sobre la visión de mundo trazada en *La maravillosa vida breve de Oscar Wao*. Se parte de que, en esta novela de Díaz, la única forma de generar esperanza y dar cabida a la redención o liberación es la reconstrucción y toma de conciencia de la historia, a través de la memoria y el recuerdo. En principio, ese sería el camino que deberá seguir la familia Cabral, pero por extensión también tendría que

seguirlo República Dominicana y el Caribe en general. En la novela, la redención la conseguirán los personajes en compañía de una figura mítica, la Mangosta, que aparece como la guía en el camino.

En este orden de ideas, este trabajo se divide en tres capítulos. En el primero (Humor e irreverencia: visión crítica en la estética de Junot Díaz) se presta especial atención a la estética del autor, en especial al toque de humor e ironía que otorga a hechos dolorosos, haciendo incluso que los propios personajes se burlen de sus desgracias. Esto se propone como una estrategia para superar las crueldades, protegerse del miedo, de las circunstancias que abruma y celebrar la supervivencia. Además, en esta parte se destaca el uso que Díaz le da al lenguaje, de forma específica, al entrecruzamiento que propone entre el idioma inglés y español, característico en todas sus obras. Finalmente, en este capítulo se hace un seguimiento a los aportes realizados por distintos trabajos académicos que tienen a la novela como centro, prestando especial atención a cómo en ellos se construye una visión de la maldición (*fukú*) y la redención.

En el segundo capítulo (Nuevo relato histórico: raíces del *fukú* y de la dictadura de la maldición) se aborda el nuevo relato histórico que configura la novela. En ese sentido, se atiende a los matices y críticas que se hace a la historia oficial a partir de la re-creación del episodio de la dictadura de Trujillo, y se muestra cómo el autor la conecta con el pasado colonial, presentando al *fukú* (la maldición) como continuidad del dolor en la isla de Santo Domingo. Así mismo, se reflexiona sobre los procesos de migración dejando ver que, en la obra, los movimientos migratorios y diaspóricos tienen sus inicios con la llegada de los europeos al nuevo mundo, generando un choque de culturas y de identidades.

Y, finalmente, en el tercer capítulo (La búsqueda de la conciencia de la historia: redención y liberación del Caribe) se muestra la ruptura frente a la violencia dictatorial y se plantea la posibilidad de redención. Haciendo un seguimiento al sistema de personajes, se sugiere que las experiencias dolorosas (y los grados de conciencia sobre estas) transforman a estos y les permiten reinventarse individual, familiar y socialmente. Esto abre la posibilidad a la reinención de la identidad dominicana, en especial la de las nuevas generaciones. Por otra parte, también se hace seguimiento a la relación entre memoria-espacios y dolor-resistencia, atendiendo a los espacios exteriores y corporales que recuerdan el dolor padecido durante la dictadura de Leónidas Trujillo.

Otro punto a desarrollar en este capítulo corresponde a las manifestaciones de la Mangosta, figura que acompaña y conduce a algunos personajes de la familia Cabral hacia la esperanza y redención. Finalmente se culmina con la reflexión acerca del ejercicio de hacer memoria para ser liberados de la maldición, para entender el pasado, el presente y llegar a tener la liberación de toda una familia dominicana y posteriormente la redención del Caribe.

La aproximación metodológica a la novela se hará en base a la postura epistemológica de Paul Ricoeur (1995) en donde “interpretar un texto es, primordialmente, considerarlo como la expresión de ciertas necesidades socioculturales y como una respuesta a ciertas perplejidades ubicadas en el espacio y tiempo” (p. 101). Siguiendo esta perspectiva se considera que la novela aborda las preocupaciones y visiones que ponen en diálogo la realidad de la cultura dominicana, y su contexto histórico durante el periodo de la dictadura de Leónidas Trujillo.

Para esto último, se utilizará la categoría de historia-ficción propuesta por Nancy Malaver en su tesis, *Seis novelas Colombianas de historia-ficción 1992-2010* (manuscrito no publicado), para mostrar cómo el escritor reelabora la historia de República Dominicana, a través de las experiencias dolorosas de quienes vivieron y confrontaron la violencia dictatorial. En otras palabras, cómo hace memoria de los acontecimientos históricos que quedaron silenciados, desde una mirada crítica en contraste con otros relatos desde donde se configura la historia de República Dominicana.

Entonces, la presente tesis dialoga con un texto que busca la reconstrucción de su pasado histórico, encontrando en la literatura un espacio para construir memoria y no olvidar. También permite conocer la visión crítica de un autor que presenta problemáticas históricas referentes al Caribe y, por último, permite evaluar las tensiones, crisis y violencias que padecieron generaciones de dominicanos. Todo ello aporta a la construcción de reflexiones más amplias sobre la literatura del Caribe.

Además, cabe señalar que en el programa de Lingüística y Literatura no se había desarrollado hasta ahora una tesis sobre esta obra. Hasta el momento solo se halla la reseña “La maravillosa vida breve”, escrita por Ricardo Carpio Franco (2009) en la que hace referencia a la complejidad social del drama y exilio del inmigrante, reseña que aparece en el volumen II de *Visitas al patio*, revista del programa.

Finalmente, es importante señalar que un trabajo como este aporta a la reflexión sobre la necesidad de memorizar en un contexto como el nuestro y contribuye a las reflexiones sobre las realidades y contradicciones políticas, sociales y culturales presentes en el Caribe.

CAPÍTULO 1. HUMOR E IRREVERENCIA: VISIÓN CRÍTICA EN LA ESTÉTICA DE JUNOT DÍAZ

Inicialmente en este capítulo se dará a conocer aspectos de la vida del autor, sus inicios y su trayectoria literaria. Así mismo, su estética como una apuesta crítica sobre problemáticas sociales y culturales, valiéndose del humor y la irreverencia. Lo cual es característico en todas sus obras.

Para un acercamiento al autor se toma como referente la entrevista a Junot Díaz realizada por Eduardo Lago y publicada bajo el título “Cada joven es un objetivo de las corporaciones”. De acuerdo a lo señalado por Lago:

Junot Díaz nació en Villa Juana, una barriada pobre de Santo Domingo, el 31 de diciembre de 1968. Tenía seis años cuando su familia se trasladó a una zona industrial de Nueva Jersey. Su padre, policía durante la dictadura de Rafael Trujillo, había emigrado a Estados Unidos unos años antes.

A punto de entrar en la escuela de marineros, recibió una carta en la que se le comunicaba que había sido admitido en una modesta universidad. Obtuvo su licenciatura en letras en la Universidad de Rutgers y una maestría en Cornell. Actualmente vive en Boston, donde trabaja como editor del *Boston Review* y es profesor de escritura creativa en el prestigioso Massachusetts Institute of Technology (MIT). (Lagos. 2008)

Con respecto a las publicaciones de Díaz, Carlos Queirós en su entrevista “Una visión de Wao” señala:

La primera publicación de Díaz, aparece *Los Boys* (1996) su primer libro, un volumen de cuentos. Luego de su debut, esperó poco más de diez años para entregarnos *La maravillosa vida breve de Óscar Wao* (2007), novela que lo destacó como uno de los

escritores latinos más influyentes que escriben en inglés. Esta obra reveló a un autor con fuerza, lirismo y sobre todo con un lenguaje único, donde el inglés da paso al español, permitiendo a los lectores pasar de Santo Domingo a New Jersey. (Queirós. 2012)

Con *La maravillosa vida breve de Óscar Wao*, Junot Díaz obtuvo el premio Pulitzer en el año 2008 y el *National Books Critics Circle Award* en el año 2007; la novela fue considerada también como la mejor de 2007 por la revista *Time* y por *New York Magazine*. *Así es como la pierdes* (2013) es el título de la tercera obra publicada por este autor dominicano. Este es un libro de cuentos que tiene como tópicos centrales el amor, la traición y el suplicio que se atraviesa cuando se intenta recuperar a alguien que se quiere

En el año 2008, *La maravillosa vida de Oscar Wao* fue traducida al español por la norteamericana de origen cubano Achi Obejas, quien trabajó conjuntamente con el autor para mantenerla lo más fiel posible al texto original. En una entrevista realizada por la revista *Semana* a Junot Díaz, se señala cómo la traductora logra trasladar al español el sabor y el ritmo de una lengua:

Achy Ovejas, una norteamericana de origen cubano que ha conseguido trasladar al español el sabor y el ritmo de una lengua que no es ni inglés ni español, sino el inglés propio de los inmigrantes dominicanos en Estados Unidos.

La traductora, inteligentemente, evitó caer en un español neutral o regional y no le dio miedo escribir ‘acostao’, ‘fugao’, ‘enigüey’, ‘hanguear’, ‘fokin’ o ‘frikiar’, ni utilizar localismos caribeños dominicanos como ‘tíguere’ o ‘jeva’. ¿Se trata de una nueva lengua? “De ninguna manera. Existe el español y existe el inglés y está el cambio de código en el cual mis personajes participan.

Díaz, quien se define como activista social y escritor, pertenece a un grupo progresista en los Estados Unidos. Se autodefine como un hombre preocupado por los problemas sociales, a quien le interesan los temas de los inmigrantes, el abuso policial y la juventud. En una entrevista realizada por María Paulina Ortiz, responde:

Hago mucho trabajo con jóvenes latinos no documentados, también con organizaciones contra el abuso policiaco. Para mí es importante esta tarea porque ser ciudadano significa que le debes algo a tu pueblo. Visito colegios de bajos recursos, en fin, lo que sea, para devolverle al pueblo lo que me ha dado. (Ortiz. 2013)

Además de contribuir con su aporte en actividades comunitarias, también en su literatura -centro de esta tesis- muestra interés por los temas mencionados, en especial por lo relativo a la migración. Estas preocupaciones e intereses aparecen en sus textos, como es el caso de *La maravillosa vida breve de Oscar Wao*, novela que analizaremos desde el siguiente apartado.

1.1 Acercamiento estético de *La maravillosa vida breve de Oscar Wao*

En *La maravillosa vida de Oscar Wao*, Díaz captura los matices más sutiles de lo que significó para la comunidad dominicana vivir bajo la dictadura de Rafael Leónidas Trujillo. Una dictadura en donde no eran posibles las oportunidades para los dominicanos, donde la opresión, el maltrato, la discriminación y el sometimiento no solo los vivían los opositores al régimen sino también aquellos residentes que no tenían ningún tipo de participación revolucionaria. A raíz de la dureza del régimen se da paso a la diáspora y las consecuencias

que padecen los migrantes al pisar suelos ajenos y a su vez enfrentar desde afuera los mismos conflictos como si aún vivieran dentro de la isla.

Ahora, es pertinente destacar que este complejo tema es ficcionalizado en la obra de Junot Díaz. El autor lo envuelve bajo una estética del humor: toma hechos dolorosos e injusticias que marcaron la historia del Caribe y los presenta con un discurso irónico que le permite al lector estremecerse frente a la crudeza de los hechos, pero también reír por la forma en que el narrador los muestra. Miremos esta cita tomada de *La maravillosa vida breve de Óscar Wao*:

La Fea en realidad había sido una profesional antes del ascenso de su hermano, pero eso parece más calumnia que otra cosa, como decir que Balaguer tuvo una docena de hijos ilegítimos y después usó el dinero del pueblo para callarlo –*ay, esperen, eso sí es verdad*, pero lo otro probablemente no lo sea. Coño, ¿Quién puede llevar la cuenta de lo que es verdad y lo que es mentira en un país tan baká como el nuestro? (Díaz, 2008, p. 136)

Como se puede ver en la cita anterior, con la oración que se encuentra en cursiva, el autor juega con los hechos y da un toque de humor a un tema de abuso del poder por parte del antes presidente de Haití, Joaquín Balaguer, tema que no debería causar hilaridad. Y si bien puede sonar contradictorio, de acuerdo a Díaz, para sobrevivir en una comunidad tan oprimida como la de República Dominicana, en particular, y el Caribe en general, es mejor reír. Así lo afirma en una entrevista:

Por eso no tuve que hacer mucha investigación para escribir esta novela. La ironía es un elemento clave en la novela, no sólo a la hora de hablar de Óscar Wao y el mundo que lo rechaza, sino de un dictador como Trujillo. ¿La historia de los dictadores latinoamericanos da para reírnos? La novela tenía desde el principio la misión de mezclar la tristeza con la risa. Siempre me sentí así en el Caribe: o me voy a una fiesta o

me tiro de un puente. En Latinoamérica se vive la confusión entre la risa o la tristeza. Como decimos en inglés It's always a categorical confusion. En los Estados Unidos uno puede dividir la comedia y la tragedia claramente. En Santo Domingo es imposible. Uno vive los dos simultaneously. Yo quería representar esa dualidad. Muchas veces me dije: Si yo no me río aquí, voy a llorar. Para mí ese fue el logro más importante de la novela. Gasté más energía en tratar de llegar a ese balance que en todo lo demás. (Báez, 2008)

El segundo punto a destacar de su estética es la combinación que hace Díaz de dos lenguas (en este caso del inglés y el español), específicamente a través de transferencia léxica. El autor introduce en el inglés términos del español tal como los pronunciaría y escribiría un dominicano aprendiz de la lengua inglesa; como: *broder, jeva, fokin*, entre otros. Pero esto no responde sólo a un juego formal, sino que tiene implicaciones con la visión de mundo configurada desde la novela. Aleida Gutiérrez, en “La transcolonización literaria en *La maravillosa vida breve de Oscar Wao*”, explica este juego inscribiéndolo en un proceso que denomina “transcolonización literaria”. Veamos la siguiente cita:

Hablamos de “transcolonización literaria” como una variante del término “transculturación” y obedece a una propuesta de inversión del orden vertical: colonizador-colonizado al que tradicionalmente hemos asignado a los procesos de colonización. El español, mediante la propuesta literaria de Junot Díaz, se introduce en el horizonte del inglés y juega con su forma literaria hasta fundirla en una nueva forma: la arquitectura estética de *La maravillosa vida breve de Óscar Wao*. (Gutiérrez, 2009, p. 5)

En ese sentido, Díaz establece, a través del juego de lenguaje, diálogos entre la cultura dominicana y la estadounidense, y muestra cómo una va permeando una a la otra. Como bien sabemos la novela fue escrita en inglés (incorporando, incluso, parte de la jerga

popular), pero dentro de la propuesta literaria de Díaz el léxico del español lo transforma e interpela.

1.2 La maravillosa vida breve de Óscar Wao: la historia de una familia

En la literatura producida tanto en el Caribe continental como en el Caribe insular, se ha venido reflexionando sobre las contradicciones políticas, éticas y culturales de la sociedad. Dentro del grupo de escritores que han construido estas reflexiones se encuentran: Alejo Carpentier (1949), Edwidge Danticat (1998), Carlos Fuentes (1975), Julia Álvarez (1994), entre muchos otros. Dentro de su literatura es predominante la exaltación y representación de la memoria, del dolor, despojo, sufrimiento, desarraigo y de una búsqueda de identidad nacional.

En esta línea de reflexiones se inscribe también al dominicano Junot Díaz y su novela *La maravillosa vida breve de Óscar Wao*. Díaz construye una familia dominicana por medio de la cual acerca a sus lectores a las lógicas de la dictadura de Trujillo. Con las experiencias de sus personajes, muestra toda la injusticia, el sufrimiento y las contradicciones generadas alrededor de este episodio de la historia dominicana, así como la forma en que este incidió en las subjetividades de quienes permanecieron en la isla y de quienes se convirtieron en inmigrantes.

Lo interesante es que, en la obra, la cadena de sufrimiento e injusticias inicia con la llegada de los colonizadores al nuevo mundo y se sigue reproduciendo hasta alcanzar su gran esplendor en el marco de la dictadura de Rafael Leónidas Trujillo:

Rafael Leónidas Trujillo uno de los dictadores más infames del siglo XX, gobernó la República Dominicana entre 1930 y 1961, con una brutalidad, despiadada e implacable. Mulato de ojos de cerdo, sádico, corpulento; se blanqueaba la piel, llevaba zapatos de plataforma, llegó a controlar casi todos los aspectos de la vida política, cultural, social y económica de la República Dominicana, mediante la violencia, intimidación, masacre, terror. (Díaz, 2008, p. 16)

El dictador se encargaría, entonces, de perpetuar una herencia de terror y de reproducir “la maldición al nuevo mundo”.

Puede decirse, además, que la novela construye la memoria colectiva de la comunidad dominicana. Enlaza con maestría la historia y el texto de ficción, para hacer un cuestionamiento de la situación (“maldición”) vivida en el país. Díaz denominará *fukú* a la “maldición del nuevo mundo”. Veamos:

Dicen que primero vino de África, en los gritos de los esclavos; que fue la perdición de los taínos, apenas un susurro mientras un mundo se extinguía y otro despuntaba; que fue un demonio que irrumpió en la Creación a través del portal de pesadillas que se abrió en Las Antillas. *Fukú americanus*, mejor conocido como fukú –en términos generales, una maldición o condena de algún tipo: en particular, la Maldición y Condena del Nuevo Mundo. También denominado el fukú del Almirante, porque El Almirante fue su partero principal y una de sus principales víctimas europeas (Díaz, 2008, p. 15)¹

Ahora, en la novela parecería *no* existir salida para los personajes, da la impresión que toda su vida y todo lo que les sucede va atado a este principio.

¹ En adelante, para hacer referencia a *La maravillosa vida breve de Óscar Wao*, de la edición del año 2008 se seguirá citando con el apellido del autor y el número de página.

El personaje protagonista de la novela es Óscar de León Cabral, que fue apodado irónicamente por Yunior como “Óscar Wao”. Este es un chico negro, nerd, gordo, nada atractivo para las chicas, apasionado por la literatura de género y los juegos de rol; totalmente lo opuesto al estereotipo de macho caribeño, que se puede representar con el personaje de Yunior, un joven extrovertido, buen bailarín, atractivo y con una sexualidad activa. En contraposición, Óscar está obsesionado con las chicas, pero es incapaz de conseguir a una, solo quiere encontrar a alguien especial y ser amado.

Este personaje aparece como un chico fantasioso y además sufre porque no encaja en su comunidad. Es así como el narrador lo describe:

La adolescencia temprana lo golpeó de forma especialmente fuerte, distorsionándole la cara de tal manera que no quedaba nada que se pudiera llamar lindo; le salieron granitos, se hizo tímido, y su interés -¡en la literatura de género!- que antes no le había importado un carajo a nadie, de repente se hizo sinónimo de perdedor con P mayúscula. Por más que quisiera no le era posible cultivar una amistad para nada, ya que era tan bitongo, tan cohibido y raro... Ya no se acercaba a las jevitas porque en el mejor de los casos no lo miraban y en el peor le chillaban y le llamaban ¡gordo asqueroso!... No besó a otra muchacha durante mucho *mucho* tiempo. (Díaz, p. 28)

La novela cuenta, en ocho capítulos, la genealogía de la familia de Óscar: los Cabral y De León. Esta fue conformada por Abelard Luis Cabral y su esposa Socorro, quienes fueron los padres de Jaquelyn, Astrid y Belicia Cabral. Esta última, única sobreviviente de toda la familia (más adelante explicaremos cómo murieron los demás integrantes) tuvo dos hijos: Lola y Óscar De León. Belicia migra a New Jersey y es allí donde nacen sus hijos, por ello nos encontramos en la novela entre los dos espacios. En la isla permanece La Inca,

prima de Abelard, quien fungió como madre sustituta de Belicia a raíz de la muerte de sus padres y hermanas.

El primer capítulo presenta la infancia y la adolescencia de Óscar, sus años durante la escuela y sus dificultades en el amor. Los capítulos segundo y tercero se centran en la madre de Óscar, Belicia Cabral, y sus tres desengaños amorosos: con Jack Pujols (un joven adinerado de Santo Domingo que se aprovecha de ella en la adolescencia), El Gánster (un matón al servicio de Trujillo que resulta estar casado con una de las hermanas del dictador y por quien Belicia debe huir de la isla) y el padre de Óscar y Lola (quien después de unos pocos años de matrimonio la abandonaría).

El cuarto capítulo, es dedicado a Yunior, el narrador homodiegético de la novela, y a través de este personaje se nos muestra el estereotipo del hombre dominicano, un joven apuesto que no presenta dificultades para tener novia, tiene muchas aventuras, le es infiel a Lola, quien será su gran amor. En esta parte se describen sus amoríos y la estadía en Demarest² junto con Óscar.

En el quinto capítulo, por su parte, se cuenta cómo llegó el *fukú* a la familia Cabral, cómo a raíz de la desobediencia de Abelard a los caprichos del dictador, se desencadenará sobre él y las generaciones futuras la más terrible e infame maldición.

Los últimos tres capítulos narran la llegada de Óscar a la isla de Santo Domingo y las posteriores consecuencias violentas de estar allí, producto del romance que tiene con Ybón la novia de un militar capitán descendiente de la dictadura.

² Universidad donde va a estudiar como interno Óscar. En palabras de Yunior: “Fokin Demarest. Sede de todos los bichos raros y losers y freaks y afeminados. Yo, un tipo capaz de levantar 340 libras, como si na llamaba Home Hall a Demarest, que jamás había conocido a una artista freak y blanquito al que no me hubiera encantado entrarle a galletazos.” (p.161)

Luego de los desencadenamientos trágicos en la novela, finalmente se muestra una esperanza para el linaje de esta familia, la posible redención de los personajes y las generaciones futuras de dominicanos. Por ello, la propuesta de esta tesis radica en que, a pesar del aparente pesimismo en la obra, existe una posible redención y liberación para los personajes.

A continuación, se realizará un recorrido por distintos trabajos realizados sobre la novela y las diversas interpretaciones que cada autor propone acerca del universo literario de *La maravillosa vida breve de Óscar Wao*.

1.3 Diálogo caribeño: perspectivas acerca del fukú

La maravillosa vida breve de Óscar Wao ha tenido una amplia recepción por parte de críticos literarios. Es la única novela escrita por un autor de origen dominicano que ha recibido el premio de las letras norteamericanas, el premio Pulitzer, lo que la hace llamativa e importante para muchos estudiosos.

En este apartado se pretende hacer un breve recorrido por distintos autores que han analizado las distintas temáticas inmersas en *La maravillosa vida breve de Óscar Wao*. Algunos de estos trabajos abordan la apuesta literaria de Díaz, la introducción del español en inglés, su estética del humor y otros se centran en temáticas referentes a la cultura dominicana, las lógicas de la dictadura, la diáspora dominicana, la inmigración y sus consecuencias, la violencia hacia las mujeres y el *fukú* (maldición del nuevo mundo).

Se iniciará este diálogo con la tesis *La dominicanidad desde la diáspora: literatura e historiografía en la breve y maravillosa vida de Óscar Wao* escrita por Dhariana María González (2012). Esta apunta directamente al cuestionamiento de la dominicanidad y a la forma en que Óscar se define por fuera del concepto hegemónico de lo que es un dominicano de la migración. La autora afirma que el migrante dominicano, aun dejando su lugar nativo, reproducirá sus costumbres en cualquier lugar a donde vaya. Defiende así que la dominicanidad no es algo que necesita la estructura de poder de la isla, sino que es algo que está vinculado en la vida de cada persona nativa.

Además, analiza los personajes y escenas recreados por Díaz frente al contexto histórico y crítico para mostrar cómo la novela es una mezcla de ficción y de historia a la vez. González resalta que, durante toda la novela, la importancia del pasado y su capacidad de repetirse en el presente son ignoradas por los personajes. Óscar es el primer personaje que rompe con esto al reconocer la posibilidad de que su desdicha es heredada. Finalmente, presenta la muerte de Óscar como la conquista de lo imposible, muere descolonizado de la hipersexualidad y el racismo que determinan la dominicanidad hegemónica.

Por otra parte, siguiendo la línea en cuanto a temáticas de la diáspora e inmigración, corresponde hablar del trabajo crítico que hace Agustín Cosovschi (2010), “El fukú y las mujeres: desplazamiento y memoria en la maravillosa vida breve de Oscar Wao”. El propósito principal del texto es destacar, en primer lugar, las representaciones del colonialismo y de la migración como un producto histórico. También intenta esclarecer la función de la memoria familiar en la novela y la forma en que se representa la relación que las generaciones resultantes de la migración entablan con su pasado colonial.

Además, analiza el enfoque que propone de las mujeres en el relato de la era de Trujillo, señalando que cumplen un papel fundamental: su cuerpo es efectivamente el nudo a través del cual se articula la historia del fukú, los orígenes de Óscar y el poder soberano del dictador. Para Cosovschi, las mujeres protagonistas de *La maravillosa vida breve de Óscar Wao* intentan una y otra vez zafarse de los límites y los condicionamientos de un régimen que las obliga a la domesticación, para el cual sus cuerpos no son sino los portadores del tributo.

Por otra parte, analiza la función del *fukú* y cómo este es visto no solo como una maldición sino también como un lazo que une a Óscar a su pasado familiar, a sus abuelos perdidos, a la juventud de su madre y a su exilio. Para Cosovschi, el fukú es la memoria y la historia, la fuerza que explica por qué Óscar es lo que es, además esta memoria tiene un carácter mágico:

Folklórico e incorpóreo, el fukú es el elemento central del registro mágico con el cual accedemos a la experiencia de los antepasados de Óscar en República Dominicana, y través de él es que podemos echar un vistazo a la relación que nuestro protagonista entabla con la historia de exilio que lo antecede. (Cosovschi, 2010. p. 8)

Esta fuerza que une a Óscar con su pasado queda definida por dos rasgos fundamentales: su carácter colonial, que comienza en la Conquista y la esclavitud, y su relación con el destino trágico de las mujeres de la vida del personaje. Y esto es lo que define la esencia del *fukú*, la maldición que pesa sobre Óscar, y lo vincula con su pasado colonial.

En esta revisión bibliográfica resulta interesante destacar otro análisis titulado “Por una semiótica del texto y la cultura en el personaje principal de la maravillosa vida breve de

Óscar Wao”, escrito por Ana Irene Salazar (2010). La autora destaca que algunos personajes constituyen una considerable fuente de riqueza semiótica y cultural para ser analizada. Salazar explica el personaje de Óscar de acuerdo a una estructura ternaria planteada por Lotman (1999 citado por Salazar): tonto- inteligente- loco, en su teoría “El tonto y el loco” desarrollada en *Cultura y explosión*. Así se recrean aspectos culturales, de personalidad, y explica la manera como este personaje es visto por el lector.

Si bien en esta teoría se presenta a cada integrante (en casos específicos Beli y Óscar), del trío como extremos y nunca como equiparables, la autora muestra que Óscar Wao presentará características no solo del tonto, sino del inteligente y del loco. Óscar nos aparecería como el tonto al ser predecible, de acciones estereotipadas y por estar privado de una rápida reacción frente a la situación que lo circunda. Aparece como el inteligente al obedecer a un comportamiento más “normal” pero también predecible en el que su conducta corresponde a las fórmulas de leyes y normas de uso de la sociedad. Y finalmente se presenta como el loco, al actuar con plena libertad, violando prohibiciones de manera imprevisible, siendo eficaz en situaciones fuertemente conflictivas.

Otro estudio que resulta interesante es el realizado por María Virtudes Núñez Fidalgo, se trata de un ensayo titulado “El discurso de Junot Díaz y la postmodernidad en *La breve y maravillosa vida de Óscar Wao*”. La autora señala que esta es una obra dominicana que merece permanecer en los primeros lugares de la historia de la literatura a nivel nacional e internacional. Afirma que la aportación de este autor al desarrollo de la literatura dominicana de adentro y de afuera de la isla está no sólo en haber sido capaz de conseguir el premio más importante de las letras norteamericanas, sino en saber expresar el interior de la sociedad que representa, en la riqueza estética de su discurso literario capaz de integrar

corrientes opuestas; en la complejidad de sus niveles de interpretación de la realidad urbana, del conflicto de identidad, de la inseguridad del hombre postmoderno; en desarrollar un universo literario que encuentra profundas raíces en la sensibilidad social del pueblo dominicano, sin hacer concesiones ideológicas de rango clasista o político y en elevar el habla coloquial, la lengua de los marginados, de los excluidos (por su condición social o por su carácter migratorio) a la categoría de arte.

En cuanto a trabajos menos formales, pero que resulta pertinente destacar, se encuentra el de Lilian Acosta (2013), el cual hace un breve recorrido por los distintos temas que en torno a la novela. Entre ellos: la cultura caribeña (resaltando las costumbres y respeto hacia las creencias populares tales como el *fukú*, en la magia, en lo sobrenatural); la inmigración; la violencia (en un espacio político liderado por Trujillo, en una sociedad que oprime al más débil) y el machismo (padecido por todas las mujeres de la familia Cabral). Al final, la autora presenta su aproximación a la estructura de la obra, señalando que recuerda a la de las novelas de ciencia ficción e intenta contar la vida de la familia Cabral como si fuera un comic.

Ingvild Aarbakke (2011), en su trabajo académico *Between Here and There: Aspects of the Diasporic Experience in The Brief Wondrous Life of Óscar Wao by Junot Díaz*, aborda las presencias de la diáspora y el *fukú* en la novela, también el tema de la muerte y vida del personaje Óscar Wao. Señala que Díaz transmite la experiencia del inmigrante a través de la ficción y que la noción de diáspora se presenta en la novela en términos de valores históricos, éticos, culturales y personales. La autora además señala que la novela muestra la relación entre el viejo mundo y el nuevo mundo como lugares geográficos, así como representantes del pasado y el presente en un mundo diaspórico:

[...]The three presences also play an important part as the ground pillars of the Dominican culture of the diaspora in Óscar Wao. They become defining factors that filter into the way the characters relate to notions of home, to their own sense of identity, to each other, and to past and present. All of these issues are problematized as the characters are drawn between the Dominican Republic and the United States. In a sense they belong to both cultures as well as neither of them, as they are not recognized as fully Dominican nor as fully American. Hence, the characters in Díaz 'fiction as well as members of the real world diaspora obtain a position in-between the cultures of their native country and their host country. This ambiguous position becomes further complicated by the simultaneous existence of the old and new world, and influences how people of diaspora and the characters in the novel manoeuvre in their own worlds. (Aarbakke, 2011, p. 17)

Se puede concluir que los migrantes están en medio de las dos culturas, no pertenecen del todo a su lugar de origen, adquieren una posición ambigua entre una cultura y otra, encontrando referentes de su viejo mundo con los de este nuevo, al igual que los personajes de ficción de Díaz, que presentan una existencia simultánea entre su país nativo y otro.

En el mismo sentido, Elena Machado (2011) sostiene, en el ensayo denominado "*Dictating Desire, Dictating Diaspora: Junot Díaz' The Brief Wondrous Life of Óscar Wao as Foundational Romance*", sostiene que Junot Díaz utiliza el género novelístico para encarnar la estructura y la diversidad lingüística de la diáspora americana dominicana. Asume que el papel que desarrolla la novela es la incorporación e imaginación de la nación, que incluye diferentes subculturas en una sola comunidad. Para la autora, la novela representa la diversidad lingüística de la diáspora dominicana y que, a través de los personajes como Óscar, profundiza en los conflictos entre la nación dominicana y su

periferia. Y en relación a la sexualidad y sentimentalismo de Óscar, señala que pone en cuestión la masculinidad del “macho” dominicano³. De acuerdo a la autora:

Óscar's sentimentality and sexuality frustrate Yuniór's narrative and become prominent themes within the narrator's descriptions of Oscar. The sentimentality that contributes to Oscar's inauthenticity as a Dominican male is intimately connected to his thwarted heterosexuality. Unable to find a willing partner with whom to engage in sex, Oscar's virginity delegitimizes his masculinity and his identity as a Dominican. The narrative opens by affirming that Oscar “never had much luck with the females, “which is very un-Dominican of him”. (Machado, p. 15)

Con lo anterior señala que el sentimentalismo de Óscar contribuye a su inautenticidad como macho dominicano y que eso está conectado con su heterosexualidad frustrada, su virginidad lo deslegitima de su masculinidad e identidad como dominicano.

En esta perspectiva cabe destacar el segundo trabajo de Dhariana Gonzales el cual resalta la importancia del pasado y su capacidad de repetirse en el presente, el cual es ignorado por los personajes. Pero que Óscar es el único de la familia que se da cuenta de esto y, de esa forma rompe con esa herencia.

Con la anterior puesta de la autora, se hace un acercamiento a la propuesta a desarrollar en esta tesis. Que es la búsqueda y conciencia de la historia, a través de la memoria y el recuerdo, como la posibilidad de redención de los personajes y las nuevas generaciones del Caribe.

³ El sentimentalismo y la sexualidad de Oscar frustran la narrativa de Yuniór y se convierten en temas prominentes dentro de las descripciones del narrador de Oscar. El sentimentalismo que contribuye a la inautenticidad de Oscar como varón dominicano está íntimamente ligado a su heterosexualidad frustrada. Incapaz de encontrar un compañero dispuesto a participar en el sexo, la virginidad de Oscar deslegitima su masculinidad y su identidad como dominicana. La narrativa se abre afirmando que Oscar "nunca tuvo mucha suerte con las hembras", que es muy poco dominicano de él ".

Con esto último se cierra el diálogo y se dará paso al segundo capítulo donde se tocará a profundidad el tema de la dictadura (historia oficial e historia ficcionalizada), la migración y la dominicanidad.

CAPÍTULO 2. NUEVO RELATO HISTÓRICO: RAÍCES DEL FUKÚ Y LA DICTADURA DE LA MALDICIÓN

En la novela, el *fukú* se originó con la llegada de los españoles al nuevo mundo. La maldición llegó con la Colonia, junto a los gritos de los esclavos y se encarnó en la dictadura de Trujillo, en República Dominicana. Dice el narrador:

Cualquiera que sea su nombre o procedencia, se cree que fue la llegada de los europeos a La Española lo que desencadenó el *fukú* en el mundo, y desde ese momento todo se ha vuelto una tremenda cagada. Puede que Santo Domingo sea el Kilómetro Cero del *fukú*, su puerta de entrada, pero todos nosotros somos sus hijos, nos demos cuenta o no. (Díaz, p. 15)

Esto implica que ese momento histórico que trajo consigo el terror que es también la esclavitud, el dolor, los recuerdos y las marcas que se transmiten de generación en generación es el hilo que une a los dominicanos (y más específicamente a la familia Cabral).

El *fukú* se homologa a la dictadura de Trujillo y a todo lo que depende de él. Por ello, quienes se oponían o atacaban al dictador caían víctimas de la maldición:

Incluso entre la gente educada se creía que cualquiera que conspirara contra Trujillo incurriría en uno de los *fukús* más poderosos durante siete generaciones y quizá más. Solo con que se le ocurriera pensar algo malo sobre Trujillo, ¡*fua!*, un huracán barría a su familia hacia el mar, ¡*fua!*, un canto rodado le caía del cielo azul y lo aplastaba, ¡*fua!*, el camarón que comió hoy se convertía en el cólico que lo mataba mañana. Eso explica

por qué todo el que intentó asesinarlo siempre acabó muerto, por qué esos tipos que por fin lo lograron pagaron con muertes espantosas. (Díaz, p. 17)

En otras palabras, el *fukú* es una maldición que se desencadena en el Nuevo mundo, tiene un centro en República Dominicana, impacta a sus habitantes y es promovido por Rafael Leónidas Trujillo. Y en lo que respecta a la familia Cabral, el *fukú* aparece como un peso que condena al fracaso, a la tragedia y al desamor.

De este modo, Junot Díaz recrea una versión de la historia que le permite evaluar, cuestionar, criticar e ironizar alrededor de ese momento histórico, para comprenderlo y simbolizarlo trazando la frontera entre realidad y ficción. Esto va en consonancia con lo que señala Malaver en *Seis novelas colombianas de historia-ficción* (manuscrito no publicado):

La novela de historia-ficción (H-F) surgió en América Latina como resultado de una preocupación por fundar una estética en la que la ficción fuese el fundamento para tomar una posición crítica ante el pasado histórico. Tal actitud crítica hace que la novela de H-F sea proclive a distorsionar de manera consciente la “versión oficial” de los hechos históricos, y llegue incluso a carnavalizarlos. En este tipo de novela la historia es reinventada, y lo interesante de tal reinención es que, a través de ella, el escritor asume determinada posición respecto del pasado. Es decir, la reinención de la historia se da en términos de una determinada resignificación de la misma por parte del autor. (Malaver, p. 8)

La novela puede considerarse de historia y ficción, debido que Díaz se vale de recursos estéticos para carnavalizar esa versión de la historia y, asumir una posición crítica frente al pasado histórico, para expresar una nueva visión de lo que fue la dictadura. Uno de esos recursos son los extensos pies de página con los que el narrador interpela al lector,

mostrando una visión amplia de los sucesos, con los que lo introduce a aventurarse en acontecimientos que quedaron silenciados, manejando un estilo irónico.

Díaz construye una familia dominicana ficcional, con la que a través de los discursos de estos personajes se permite conocer las tensiones de la dictadura, violencia, muerte, diáspora. Así mismo cuestiona el imaginario social dominicano y su identidad.

En el siguiente apartado se verá cómo Díaz elabora la reescritura de la historia oficial de la dictadura en la novela, y el desencadenamiento del *fukú* a través de las generaciones de la familia Cabral.

2.1. Díaz y la reconstrucción de la historia de la dictadura: Trujillo y el desencadenamiento del Fukú

La dictadura tuvo sus inicios el 23 de febrero de 1930, en medio de una crisis política y económica que atravesaba República Dominicana. Rafael Leónidas Trujillo lideraba un movimiento político llamado Partido Dominicano y con la ayuda de los sectores militares conspiró y derrocó por medio de las armas al presidente Horacio Vásquez.

De acuerdo a Augusto Villalona (2012), Trujillo llegó a la presidencia mediante fraudes electorales y uso de la fuerza. Su gobierno fue un suplicio que duró 31 años. El régimen dictatorial se caracterizaba por el control ideológico, la humillación a la población, el elevado número de asesinados, la tortura, encarcelamiento sin razón, represión y exilio a quienes se oponían a su gobierno.

Un acto específico de crueldad en la era de Trujillo fue el genocidio a los haitianos. A propósito de este, Walter Bonilla (2010) afirma lo siguiente:

No obstante, cuando se habla de crueldad en la era de Trujillo, la Masacre Haitiana de 1937 debe ser considerada el acto más brutal de salvajismo humano que se haya cometido en la historia de la República Dominicana. El déspota de San Cristóbal en la primera semana de octubre, dispuso el exterminio sistemático de los habitantes haitianos que se encontraban viviendo en los municipios de la línea noroeste de la nación. El ejército, en efecto, recibió órdenes de asesinar a hombres, mujeres y niños, utilizando solamente instrumentos de filo, para dar la apariencia de que la violencia era producida a partir de luchas entre campesinos dominicanos y haitianos. Los militares, vistiendo de civil, realizaban redadas masivas, en los campos y en los barrios de las provincias fronterizas, con el fin de cumplir con la macabra operación. (Bonilla, p. 196)

La masacre llenó de miedo y terror a miles de haitianos que no se atrevían a cruzar la frontera por temor a ser decapitados. Crueldades como estas, al igual que el encarcelamiento y tortura de muchos jóvenes (que hacían parte del movimiento del 14 de junio para contrarrestar la dictadura) indignaron a la sociedad, dando paso a la crisis y caída del régimen de Trujillo.

El evento que fue el punto de quiebre para generar la caída del régimen, fue el asesinato de las hermanas Mirabal: Patria, Minerva y María Teresa. Ellas cuestionaban la dictadura y estaban comprometidas en la lucha contra las injusticias y la falta de libertad en el país. Por esta razón, su muerte provocó indignación en el pueblo dominicano, llevando a que se revelaran y consideraran la necesidad de dar fin a la dictadura. El 30 de mayo de 1961 Trujillo fue emboscado y asesinado por un grupo de acción creado por los conspiradores, lo que puso fin al régimen.

En *La maravillosa vida breve de Óscar Wao*, la dictadura se aborda en tres periodos. El primero se asocia al origen de la maldición en la familia Cabral, el segundo con el ataque del *fukú* a su segunda generación y el tercero con la herencia de la maldición que retorna a la familia Cabral De León.

Personajes como Abelard Cabral, Belicia Cabral y Óscar De León, sufren de forma más directa la violencia dictatorial. Cada uno hace parte de una generación distinta. En las dos primeras Trujillo está vivo y en la última, la generación de Óscar, está muerto, pero permanecen las huellas de la violencia generada por éste.

La primera generación de la familia está conformada por Abelard Cabral, su esposa Socorro y sus dos hijas (Jackie y Astrid). Ellos se encuentran en pleno auge de la dictadura, donde todo tipo de violencia se ejercía, en especial sobre el cuerpo de las mujeres.

De acuerdo al relato construido en la novela, Trujillo consideraba todo lo que estaba en la isla como parte de su propiedad, por ello reclamaba incluso que las hijas jóvenes de las familias acaudaladas tuvieran su primer encuentro sexual con él, aunque esto estuviera en contra de la voluntad de estas. Abelard intenta proteger a su familia, especialmente a sus hijas, y trata de impedir que el dictador vulnere su dignidad. Sin embargo, Trujillo tenía el control absoluto de la Isla y, cualquiera que se opusiera a sus pretensiones o estuviese en contra del régimen podía ser torturado, incluso hasta morir. Así lo narra Yunion valiéndose de eufemismos que refuerzan el humor irreverente en la obra:

Si procurar cuca hubiera sido más central al trujillato, el régimen hubiera sido la primera culocracia del mundo (y quizá, de hecho, lo fue). En este clima, esconder a las mujeres de uno equivalía a traición; los infractores que no aflojaban a sus muchachas podían

encontrarse fácilmente disfrutando del tonificante encanto de un baño con ocho tiburones. (Díaz, p. 205)

Por esto, se puede decir que Abelard estaba firmando su sentencia de muerte al no llevar a su hija Jackie a la fiesta del dictador.

El médico fue acusado de difamación y calumnia contra el dictador, fue detenido por la policía secreta y llevado a padecer terribles torturas en la cárcel. Inicialmente todo es atribuible a su negativa a entregar a Jackie al dictador, sin embargo, el narrador, (permitiéndose especular sobre las posibles causas de la caída del personaje) señala que otras posibles razones que Abelard escribiera un libro donde criticaba la dictadura, o haya insinuado en un chiste que Trujillo asesinaba a personas y luego las ocultaba en el maletero de su carro:

Pero mientras Abelard trataba a tientas de abrir el maletero del carro, dijo en voz alta: espero que no haya muertos aquí dentro. Que hizo el comentario precedente no se discute. Abelard lo reconoció en su «confesión». El chiste del maletero en sí provocó malestar entre los compinches, demasiado conscientes de la sombra que el Packard lanza sobre la historia dominicana. (Díaz, p.219)

Sea cual sea la razón que motivó su detención, la dimensión de crueldad y abuso del régimen dictatorial se hizo presente en la vida de este Cabral a través de la pérdida de su familia, de los padecimientos físicos y psicológicos en la cárcel y también en la pérdida de sus propiedades y su buen nombre:

Era la caída. La casa de catorce cuartos en La Vega, el apartamento lujoso en Santiago, los establos que habían alojado cómodamente una docena de caballos, los dos prósperos

supermercados y la cadena de fincas desaparecieron en la detonación, todo confiscado por el trujillato, disperso entre El Jefe y sus subalternos. (Díaz, p. 231)

Su familia no sobrevive a las desgracias que padecen después de que Abelard es encarcelado: su esposa Socorro, después de haber dado a luz a la última hija, muere arrollada por un auto en condiciones sospechosas y sus dos hijas mayores, Jackie y Astrid les quitan la vida:

En 1948 encontraron a Jackie, la Niña de los Ojos de sus Padres, ahogada en la piscina de sus padrinos. En la piscina solo había unos dos pies de agua. Su hermana, Astrid -apenas te conocimos, niña-, no fue mucho más afortunada. En 1951, mientras rezaba en una iglesia en San Juan, donde vivía con sus tíos, una bala extraviada voló por la nave y le dio en la nuca, matándola al instante. Nadie supo de donde había venido la bala. Nadie ni siquiera recordaba haber oído un disparo. (Díaz, pp. 232-233)

La muerte de sus dos hijas y su esposa fueron provocadas por los hombres de Trujillo, en ese sentido podría decirse que fueron víctimas de la violencia del régimen. Quien finalmente sobrevivió a la muerte fue la última hija llamada Belicia. Con ella comienza la segunda generación del *fukú* en la familia, la secuela de la maldición.

Belicia Cabral es un personaje que sufre desde su niñez el rechazo. Por ser negra y enfermiza, nadie quería hacerse cargo de su cuidado y fue vendida a unos desconocidos que vivían en las afueras de Azua. En ese lugar se le trató como una esclava, se le obligó a trabajar en condiciones desfavorables. Allí fue maltratada por su padre adoptivo, quien la quemó en la espalda con aceite hirviendo porque no aceptaba la idea de que ella estudiara. Esa primera parte dolorosa de su vida se la entregó a la amnesia luego de ser recuperada

por la tía Inca. Bajo sus cuidados, Beli logró encontrar refugio y una posibilidad de ser amada.

Debido al terror vivido, Belicia se exilia a New Jersey, en donde nacerán sus hijos, Óscar y Lola. Quienes desde otra generación y con otras herramientas vivirán la violencia de la dictadura. Óscar quien es el único de la familia que se interesa por saber ese pasado maldito y no dejarlo a la amnesia regresa, a sus raíces, a la isla de Santo Domingo para buscar las raíces de la herencia del fukú que ha perseguido a los suyos.

Con Óscar como protagonista nos acercamos a la dictadura de Trujillo y a partir de la construcción de la genealogía de esta familia, Díaz reconstruye y ficcionaliza la historia de República Dominicana. En esta medida, cabe destacar que el narrador en distintas ocasiones deja ver que esa es la historia y la forma como él quiere narrarla. lo que nos regresa al concepto de Malaver donde eventos que no suelen ser reales los incluye en su historia, el narrador lo señala en un pie de página:

En mi primer borrador Samaná era realmente Jarabacoa, pero mi socia Leonie, experta residente en todas las cosas domo, precisó que en Jarabacoa no hay playas. Ríos hermosos sí, pero playas no. Leonie es también la persona que me informó que el perrito (véanse los primeros párrafos del primer capítulo, << El nerd del gueto en el fin del mundo >> no se popularizó hasta finales de los ochenta, principios de los noventa, pero ese es un detalle que me sería imposible cambiar; me gusta demasiado la imagen. ¡Perdónenme, historiadores del baile popular, perdónenme! (Díaz, p.129-130)

La novela es una reescritura de la historia en la medida en que el autor reflexiona y toma una posición crítica sobre los acontecimientos históricos que se han dejado silenciados,

como las experiencias que padecieron los personajes durante el régimen y, a través de esa construcción expresa su propia interpretación de los hechos.

2.2. Migración: la dominicanidad dentro y fuera de Santo Domingo

El fenómeno migratorio, es central en la novela partiendo de las reflexiones de Aleyda Gutiérrez (2009), Abril Trigo (2000), y Dhariana María González (2010). Y como bien señala Aleyda Gutiérrez, en su artículo La “transcolonización literaria en *La maravillosa vida breve de Óscar Wao*”, las migraciones han estado presentes en la identidad americana:

La migración es uno de los elementos fundamentales de la identidad en América Latina. Aún desde las cosmogonías originarias hasta nuestras contemporáneas experiencias vitales, su presencia se hace evidente. Todas ellas parecen estar signadas por la marca de la migración. Hijos de la mezcla, la hibridez, la pluralidad y, de la recientemente nombrada, multiculturalidad. Nuestra migración, de sur a norte, de norte a sur, parece no tener fin, parece devolvernos al mito del eterno retorno. (Gutiérrez, p. 2)

De hecho, las migraciones son un fenómeno mundial que termina configurando la identidad de la sociedad receptora y de los sujetos migrantes. Por las mezclas, por la diversidad, nacen seres productos de la marca de la migración que sienten no pertenecer a un lugar en específico y, en ocasiones, a ningún lugar. Sus causas están sujetas a crisis que afectan los ámbitos sociales, económicos, culturales.

De acuerdo a Abril Trigo (2000):

Los fenómenos migratorios ya de carácter individual o colectivo, tienen carácter universal, por estar asociados al desarrollo socioeconómico desigual entre zonas geográficas interrelacionadas mediante complejos regímenes de expulsión y de atracción. Las migraciones obedecen así a diversas causas de índole social, cultural, política o económica, cuya combinatoria determina los varios modos de exilio, diásporas, desplazamientos y migraciones históricamente registrables. (Trigo, 2000, p. 273)

En *La maravillosa vida breve de Oscar Wao*, el narrador prefiere hablar de *diáspora* cuando hace referencia a la migración de la población dominicana. Y la forma en que se refiere a esta le permite hacer énfasis en el conflicto entre la necesidad de buscar progreso y estabilidad en un lugar distinto al de procedencia (República Dominicana) y enfrentar el choque de culturas que ello supone para quien se ve en la necesidad de partir, teniendo siempre la sensación de que es muy difícil adaptarse a las condiciones del lugar receptor (Estados Unidos).

Esta mirada está en consonancia con la de Dhariana González (2010), para quien el término *diáspora* no solo significa el movimiento en el que se traslada un cuerpo de un lugar a otro, un cambio de geografía, sino que también radica en el hecho de que tal movimiento genera cambios con respecto a la ideología, y la visión respecto al lugar de donde se es nativo. En sus palabras:

El vivir afuera del país materno deja a la persona con una fragmentación que tiene que superar, pero que no puede debido a que también es empujado hasta el límite por el rechazo del país receptor. La mente no tiene amparo porque sabe que el cuerpo que llena no pertenece al país materno, y ni mucho menos al país que lo recibe. Desde la diáspora, el individuo puede ver con más claridad lo que dejó atrás y su valor. En ocasiones descubre que lo que dejó allá es algo falso, problemático, y disfuncional. La quiebra del

hogar y del país que lo obligó a marcharse es más obvia desde afuera, mientras que la necesidad de recuperar, e idealmente superar, lo que un día tuvo, o, mejor dicho, pensó tener, es más agobiante con cada día que pasa. (Gonzales, p. 27)

La diáspora en la novela es una de los rostros del *fukú*. Desde las primeras páginas el narrador sitúa los inicios de la diáspora después de la caída de la dictadura de Trujillo; por ende, vendría a ser otra manifestación de la maldición, otro castigo para los dominicanos, en este caso por traicionar al dictador. Así lo señala de forma explícita el narrador: “Mi abuelo paterno está convencido de que la diáspora es la venganza de Trujillo por la traición de su pueblo. Fukú” (Díaz, p. 19)

La imagen del dictador construida en la novela, es la de un ser malvado y omnipotente que, aún después de morir, sigue propagando el mal en la isla y persiguiendo a quienes tuvieron que salir de ella. La presencia física de Trujillo origina caos para los habitantes de su época, algunos de ellos fueron asesinados a sangre fría y en muchos casos con sus muertes se propagaban el horror y miedo entre los demás seres, quienes se abstenían de ir contra del régimen. Y en su ausencia física tampoco desaparece, pues su régimen sigue viviendo en las perversiones, en las crisis, en las torturas, en el mal que sigue presente, en las dificultades de quienes se fueron para encontrar un lugar fuera de la isla y en la imposibilidad para regresar a ella sin ser violentados.

Como se mencionó antes, Belicia es una de las dominicanas que se ve en la obligación de partir. La Inca temía por la vida de la joven y por ello, aunque Nueva Jersey le parecía “una ciudad tan extraña que ella misma no tenía los ovarios para visitar” (Díaz, p. 153), hizo los trámites necesarios para que Beli partiera. Ella no tenía idea de cómo sería el

mundo al que se enfrentaría. No conocía las lógicas de la migración ni sabía nada de la diáspora, pero la Inca, con palabras sabias, intentó darle luces. Veamos:

No entiendes, hija. Tienes que irte del *país*. Si no, te matarán. Beli se ríe.

Oh, Beli; no tan a la ligera, no tan a la ligera: ¿Qué sabías tú de estados o de diásporas? ¿Qué sabías de Nueva York o de las viviendas sin calefacción de la «vieja ley» o de niños con tanto odio a sí mismos que les provocaba cortocircuitos en la cabeza? ¿Qué sabías, madame, de la *inmigración*? No te rías mi negrita, porque tu mundo está al cambiar. Por entero. (Díaz, p. 154)

Belicia no podía entender el motivo de dejar Santo Domingo, aun con las calamidades en las que se encontraba, jamás había pensado en la posibilidad de estar en un lugar diferente, un lugar al que iba a llegar para que su vida cambiara. Ella, finalmente, deja República Dominicana perseguida por la muerte y llega a New Jersey a reiniciar su vida impregnada de dolor. No confiaba en los hombres, no creía que era posible amar a plenitud y, por ello, estaba incapacitada para brindar amor.

En este nuevo espacio se le exigiría ciertos patrones de conducta, ligados a la idea de que “si un dominicano vive en los Estados Unidos, debe comportarse como allí se piensa que son los dominicanos”, de lo contrario, se le tildaría de “vende patria”. Becerra (como se citó en Gutiérrez, 2009, p. 179) explica esto con claridad:

Lo que pasa es que la historia caribeña se conserva mucho más aquí en los Estados Unidos que en el propio Santo Domingo. Si tú quieres conocer a un dominicano, tienes que venirte a vivir aquí. El dominicano más dominicano del mundo vive en los Estados Unidos. Cuando yo voy a Santo Domingo y me doy una vuelta por las calles, digo: ‘Diablos, pero esta gente no parece dominicana’. Un dominicano en Santo Domingo puede decir que no le gusta la música bachata y no pasa nada. Un dominicano llega a

decir lo mismo en Nueva York y lo acusan de traidor, de gringo, de vender-patria. Yo me crié en una cultura sumamente dominicana sin salir de Nueva York. La mujer mía que ha vivido toda su vida aquí usa palabras tan viejas que hay viejos dominicanos que se mueren de la risa cuando les oyen allá. Le dicen: ‘Pero, muchacha, ya nadie usa esas palabras’.

Belicia no puede regresar, y ya no parece desearlo, pero tampoco se siente a gusto en New Jersey, en este lugar debe trabajar de forma exagerada, cría a sus hijos sola y no consigue la estabilidad que desearía. En cuanto a sus hijos, vale la pena mencionar el caso de Óscar quien, a pesar de nacer en New Jersey, tampoco encuentra un lugar en ninguno de los dos espacios. Es víctima de la burla por parte de jóvenes americanos universitarios y también por parte de los amigos, con ascendencia dominicana de Yunion, que ponían en cuestión su dominicanidad. Veamos:

Oye, ¿alguna vez en la vida has probado chocha?, le preguntaba Melvin, y Óscar sacudía la cabeza, y le contestaba con decencia, sin importar cuántas veces Mel repitiera la pregunta. Debe ser lo único que no has comido, ¿no? Harold comentaba, Tú no eres na dominicano, pero Óscar insistía con tristeza, soy dominicano, dominicano soy. (Díaz, p.171).

Los blancos miraban su piel negra y su afro y lo trataban con jovialidad inhumana. Los muchachos de color, cuando lo oían hablar o lo veían moverse, sacudían la cabeza. Tú no eres dominicano. Y él contestaba, una y otra vez, claro que sí lo soy. Soy dominicano. Dominicano soy. (Díaz, p. 57)

Óscar lucha por encajar en una comunidad que lo excluye y a la cual siente que no pertenece. Siente que no es dominicano y tampoco de New Jersey, en ese sentido representa

a todos esos hijos de migrantes que no se familiarizan con ninguno de los dos lugares, es un no pertenecer a ningún lugar.

Por otro lado, cuando viaja a visitar a su familia en Santo Domingo, sus primos esperan a un Óscar más cercano a ellos y se encuentran con alguien que siente distante, adscrito a otra visión del mundo. Cosa diferente pasa con Yunior, pues este personaje es el típico dominicano que se espera: apuesto, bailarín, divertido, alegre, casanova y bueno en los deportes. Por ello podría decirse que es la antítesis de Óscar.

A modo de cierre de este apartado, podríamos decir que la novela da cuenta de las tensiones en las que se mueven los sujetos migrantes, representa esa parte de la realidad dominicana, todo el proceso de adaptación de una persona no nativa, las discriminaciones por las que tiene que pasar, no tener los mismos derechos, añorar siempre el estar allá o también como en el caso de Beli, no querer regresar a ese lugar donde tuvo que sufrir tanto, pero que de igual forma no se siente cómoda en el entonces que está viviendo una suerte de cambio identitario que causa malestar en los protagonistas.

En contraste el siguiente capítulo, se abordará la búsqueda de la conciencia de la historia a través del rescate de la memoria, como una forma de esperanza y redención del Caribe. Esta búsqueda de la redención la conseguirán los personajes en compañía de la figura divina de la mangosta como la guía en su camino.

CAPITULO 3. LA BÚSQUEDA DE LA CONCIENCIA DE LA HISTORIA: REDENCIÓN Y LIBERACIÓN DEL CARIBE

En el presente capítulo se hace un seguimiento al sistema de personajes y su ruptura frente a la violencia dictatorial, se plantea la posibilidad de redención de los personajes, por medio de la resignificación de sus experiencias dolorosas, lo hacen al permitir tomar conciencia familiar, histórica y social a través del rescate de la memoria. Esta aparece en la narración como posibilidad de esperanza y liberación que permite la reinención de los dominicanos y del Caribe.

Este capítulo se divide en cuatro apartados el primero corresponde: a las voces representativas de los personajes y su camino a la redención; el segundo corresponde: a la memoria y espacios: dolor vs resistencia; el tercer apartado corresponde a las manifestaciones de la Mangosta en *La maravillosa vida breve de Óscar Wao* y, por último, se finaliza con la reflexión del rescate de la memoria: la liberación del nuevo mundo.

3.1 Personajes: voces representativas y el camino a la redención

En este aparte se hará un seguimiento al sistema de personajes en *La maravillosa vida breve de Oscar Wao*, debido a que rastreando sus características y las tensiones entre ellos se puede dar cuenta de las tensiones centrales de la novela. A través del entramado de personajes, sus historias y preocupaciones, en la novela se reconstruye y reescribe la

historia del período dictatorial de Trujillo y, además, se deja ver cómo esta ha incidido en distintas generaciones de dominicanos.

3.1.1 Rafael Leónidas Trujillo: amo de la maldición

Debido a la violencia y el dolor que hubo en la isla durante los 31 años de su dictadura, Rafael Leónidas Trujillo es denominado en la novela como el amo de la maldición, un dictador sobrenatural y partero del *fukú*. mientras que dentro del relato histórico oficial de la dictadura se conoce a este como “El benefactor”, “El sacerdote” o “El jefe”, el narrador prefiere llamarlo “El cuatrero fracasado” o “el fuckface”.

El Trujillo de *La maravillosa vida breve de Óscar Wao* aparece como un ser casi omnipotente. Cualquiera que conspirara contra él, desencadenaría la más terrible de las maldiciones. Díaz construye una visión crítica del personaje y de la historia de la dictadura en un extenso pie de página al inicio de la novela:

Para aquellos a los que les faltan los dos segundos obligatorios de historia dominicana: Trujillo, uno de los dictadores más infames del siglo xx, gobernó la República Dominicana entre 1930 y 1961 con una brutalidad despiadada e implacable. Mulato con ojos de cerdo, sádico, corpulento: se blanqueaba la piel, llevaba zapatos de plataforma y le encantaban los sombreros al estilo de Napoleón. Trujillo (conocido también como El jefe, El cuatrero fracasado y fuckface) llegó a controlar casi todos los aspectos de la política, la vida cultural, social y económica de la RD mediante una mezcla potente (y muy conocida) de violencia, intimidación, masacre, violación, asimilación, y terror; así llegó a disponer del país como si fuera una colonia y él su amo. A primera vista, parecía el prototipo de caudillo latinoamericano, pero sus poderes eran tan fatales que pocos historiadores o escritores los han percibido, y me atrevo a decir que ni siquiera han imaginado. Era nuestro Sauron, nuestro Arawn, nuestro propio Darkseid, nuestro

dictador para siempre, un personaje tan extraño, tan estafalario, tan perverso, tan terrible. (Díaz, p. 16)

El personaje histórico de la dictadura es descrito como un ser aterrador, de fuerza casi sobrenatural que tomó las riendas del poder con crueldad, y tenía bajo su dominio y control a todo un país, reprimió con terror a los dominicanos y además para actualizar a los lectores más jóvenes la narración lo homologa a los villanos cinematográficos recientes, como es el caso Sauron, del señor de los anillos⁴ Así, Trujillo es el encargado de generar y desatar el *fukú* (la maldición) que perseguirá a la familia Cabral de generación en generación:

En algún nivel cósmico, alguien le había puesto una zancadilla a la familia. Llámelo una gran descarga de mala suerte, una deuda kármica pendiente u otra cosa. (¿Fukú?) Fuera lo que fuera, la mierda empezó a lloverle encima a la familia de un modo espantoso y, hay quienes dicen que nunca ha parado. (Díaz, p. 231)

El mal de Trujillo persistió incluso después de su muerte, la violencia seguía presentándose por otros hombres que quedaban bajo la sombra de la dictadura, el peligro se hacía inminente en la isla:

En cuestión de horas del baile bien pegao de El Jefe con esas veintisiete balas, sus subordinados enloquecieron -satisfaciendo, dique, su última voluntad y venganza. Una gran oscuridad descendió en la isla y por tercera vez después del ascenso de Fidel, el hijo de Trujillo, Ramfis, detuvo a mucha gente, y una buena cantidad fue sacrificada de la manera más depravada que cabría imaginar: la orgia de terror como celebración fúnebre, regalo del hijo al padre. (Díaz, pp. 151-152)

⁴ Personaje quien sólo podía generar mal y, además, corromperlo todo.

En esta medida cabe señalar a otros personajes antagónicos dentro de la novela que perpetuaron el mal y la violencia a la familia Cabral, se presentaran como aquellos que asumen los rostros de Trujillo

3.1.1.2 Los Rostros de Trujillo o la propagación del mal

La maldad de Trujillo asume rostros distintos a lo largo de la novela y, se puede presentar en distintos personajes que propagan el mal y hacen daño a los integrantes de la familia Cabral. Uno de los principales juegos de rostro de Trujillo en la novela se muestra con su hermana, quien de alguna forma también ejecuta órdenes siniestras constitutivas de la dictadura. Ella desde su propia palabra se homologa al dictador estableciendo una conexión entre el apellido, el poder y la violencia. Por ejemplo, antes de ordenar a Los Elvis que golpearan a Belicia, casi hasta matarla, dice lo siguiente:

Soy Trujillo. Y también la esposa de Dionisio. Ha llegado a mis oídos que andas diciéndole a la gente que te vas a casar con él y que vas a tener su hijo. Bueno, estoy aquí para informarte, mi monita, que ninguna de esas dos cosas va a ocurrir. Estos dos oficiales, que como puedes ver son muy grandes y muy capaces, te van a llevar a un médico y, después que el haya limpiado ese toto podrido tuyo, no quedara bebé de qué hablar. Y luego sería en tu mejor interés que no volviera a ver tu cara negra de culo otra vez porque si la veo, yo misma te daré de comer a mis perros. (Díaz, pp. 137-138)

De acuerdo con lo anterior se puede deducir el juego de los apellidos que hace el narrador cuando se refiere a Trujillo, no solo la violencia era ejercida por este, sino que también la maldad en este caso lo ejercía un rostro femenino.

Otro de los personajes que asume el rostro del dictador es Dionisio, conocido como El Gánster. Se le atribuye una personalidad de horror y a la vez se liga al poder. Desde su infancia mostró actitudes siniestras para ejecutar el mal, y se encaminó a hacer parte de los grupos de represión en la época de la dictadura:

El Gánster nació en Samaná al despuntar los años veinte, el cuarto hijo de un lechero, un malcriado infestado de gusanos que no dejaba de lloriquear y que nadie creía que llegaría a na, opinión que sus padres refrendaron cuando lo botaron de la casa a los siete años. Pero la gente siempre subestima lo que la promesa de una vida de hambre, impotencia y humillación puede provocar en el carácter de un joven. Para cuando el Gánster cumplió doce años, ya ese chamaco escuálido y ordinario había demostrado recursos y coraje muy por encima de sus años. Su afirmación de que El cuatrero fracasado lo había <<inspirado>> lo llevó a la atención de la Policía Secreta y, antes de que se pudiera decir SIM-salabím, nuestro muchacho se estaba infiltrando en grupos laborales y señalando sindicatos a diestra y siniestra. A los catorce años mató a su primer <<comunista>> (Díaz, p. 119)

Luego de convertirse en un villano joven, accedió al poder por medio del negocio de los prostíbulos, la trata de mujeres, lavado de dinero, y los asesinatos. Fue escalando hasta llegar a ser parte de los principales líderes de la dictadura (Jhonny Abbes, Joaquín Balaguer, Félix Bernardino y Rafael Leónidas Trujillo), y le brindaba toda su devoción al dictador:

Nuestro gánster se hizo experto en perfidias, pero en lo que nuestro hombre sobresalió de verdad, donde rompió los records y se apropió de la medalla de oro fue en la trata de mujeres. Entonces, como ahora Santo Domingo era para la popola lo que Suiza para el chocolate. Y había algo en el atar, vender y degradar a las mujeres que sacaba a la luz lo mejor del Gánster; tenía para ello un instinto, un talento: llamémoslo El caracol del culo.

Para cuando cumplió los veintidós años, ya tenía una serie de prostíbulos propios en la capital y sus alrededores, y casas y carros en tres países. Siempre fue generoso con El Jefe, ya fuera con dinero, alabanzas, o un cacho de culo de primera traído de Colombia, y era tan leal al régimen que una vez mató a un hombre en una barra solo por pronunciar mal el nombre de la madre de El Jefe (Díaz, p. 120)

El Gánster estaba casado con la hermana de Trujillo y a la vez correspondió el amor de Belicia, se aprovechó de su ingenuidad, la enamoró, la ilusionó con la idea de irse a vivir con ella, la dejó embarazada y luego la abandonó. Este, a pesar de que tenía muchas propiedades, mujeres, y gozaba de la atención de El Jefe, no se sentía en plenitud, los incontables crímenes que había cometido durante su vida no lo dejaban tranquilo, era un hecho que lo persiguió desde su conciencia:

Pero por otra parte sus crímenes lo atormentaban. Cuando bebía demasiado, y eso pasaba con frecuencia, murmuraba cosas como, si supieras las diabluras que he cometido, no estarías aquí ahora. Y algunas noches ella se despertaba y lo encontraba llorando. ¡Fue sin querer! ¡Fue sin querer! (Díaz, p, 124)

Su momento como figura importante estaba derrumbándose, y no sabía cómo responder, ya no podía ver las cosas con claridad se aproximaba su caída al igual que la de su Jefe, para cuando llega la crisis de la dictadura se ve obligado a desaparecer de la isla.

Otro personaje que asume los rostros de Trujillo es el Capitán: hombre adulto, con entrenamiento militar, tenía conexiones con los líderes de la dictadura, y usó su poder para matar a personas inocentes. Una de sus características es el machismo, tenía una novia llamada Ybon a la cual le pegaba, además se encargó de darle varios golpes a Óscar cuando se enteró de su romance con ella y lo amenazó de muerte. En palabras del narrador se describe al capitán como:

Uno de esos tipos altos, arrogantes, mordazmente guapos que hacen a la mayor parte del planeta sentirse inferior. También uno de esos hombres muy malos que ni siquiera el postmodernismo puede explicar. Había sido joven durante el trujillato, así que nunca tuvo la oportunidad de ejercer verdadero poder y no fue hasta la invasión norteamericana que alcanzó sus galones. Al igual que mi papá, apoyó a los invasores estadounidenses, y como era metódico y no demostró ni una gota de misericordia hacia los izquierdistas, - ascendió más bien, se abalanzó - a los rangos superiores de la policía militar. Estuvo muy ocupado bajo el Demonio Balaguer. Disparándoles a los sindicalistas desde el asiento trasero de los carros. Quemando casas de organizadores. Destrozándoles las caras a la gente a palancazos. (Díaz, p. 272)

Este personaje en la historia aparece tras la sombra del trujillato y ejerce su violencia sobre el protagonista, esto con la ayuda de sus hombres “unos policías con aspecto de calle” Solomon Grundy y el Gorila Crod, un dúo de matones que al igual que los otros villanos mencionados anteriormente gozan ejercer la violencia sobre otros, incluso reciben órdenes del capitán para asesinar a Óscar.

Todos estos personajes violentos atacan con crueldad a la de la familia Cabral y, por extensión, vendrían a representar a quienes violentaron al pueblo dominicano en general.

3.1.2 Abelard: la condena de los inocentes

Durante el periodo de la dictadura, tal como esta se reescribe en la novela, no se podía confiar en nadie. Cualquiera podía delatar al que estuviera en contra del régimen, por ello personajes como Abelard eran prudentes y manejaban cierta distancia que no implicara relacionarse con el trujillato. Este personaje, un médico cirujano, intelectual, educado,

inteligente, entregado a su familia y a su profesión, gozaba de comodidades económicas y de cierto prestigio en La Vega, donde su familia había vivido desde 1791.

Este trabajó mucho por mantenerse al margen de todo aquello que implicara la dictadura, puesto que solo quería vivir sin problemas. Mantenía un silencio prudente, curó en secreto a haitianos, víctimas de la masacre ordenada por Trujillo, y prefería no hacer ningún comentario en relación al régimen. Asistía a las reuniones y banquetes que se hacían en honor al Jefe y mantenía una relación limitada con él.

Sin embargo, aun con su actitud de aparente indiferencia hacia las acciones de Trujillo, Abelard no terminó su vida de una forma tranquila. A pesar de sus cuidados llegó el inevitable momento de la caída y Trujillo, el portador y gestor de la maldición, destruyó a su familia por completo.

Yunior, como ya se mencionó anteriormente, señala tres versiones de lo que pudo haber provocado la caída de Abelard y su familia. La primera versión tiene que ver con que este no permitió que sometieran a su hija (Jackie) a los abusos y pretensiones sexuales del dictador, que sin duda equivalía a que fuera violada; la segunda versión que se nos cuenta en la novela es que el médico dijo un chiste, donde insinuó que en el maletero del carro de Trujillo se ocultaban cadáveres de víctimas del régimen; y la tercera versión corresponde a que supuestamente él habría escrito un libro en el que hacía críticas a la dictadura.

Cualquiera de las acciones consignadas en las versiones, desde el punto de vista del régimen, se consideraba como un acto de traición.

Así, aunque Abelard no tenía ningún vínculo con Trujillo, ni era abiertamente detractor de la dictadura, sobre él cae todo el peso de la injusticia. Fue condenado y llevado a sufrir las peores torturas que imponía el régimen, como lo narra Yunior:

Obligaron a Abelard a agacharse, desnudo, cerca de los botes de mierda; si intentaba arrastrarse a las zonas secas, los otros presos le gritaban: Quédate ahí con la mierda, maricón. Y así fue que tuvo que dormir, en medio de la orina, las heces y las moscas. Más de una vez lo despertó alguien haciéndole cosquillas en los labios con un mojón seco. (Díaz, p. 224)

Abelard fue víctima de la dominación que se ejercía en la cárcel, su cuerpo fue denigrado, sus valores humanos vulnerados y violados. Muere en esa cárcel de Nigua acabado y demente, no logra conocer a su última hija: Belicia, quien sería la heredera directa de la maldición. Este personaje representa la condena de los inocentes privilegiados económicamente de aquella época de la historia de la dictadura. De este modo, a través de él en la novela se describe cómo la violencia de la dictadura alcanzaba a todos por igual.

3.1.3 La tercera y última hija de Abelard: el sufrimiento de la mujer dominicana

Después de la muerte de la esposa de Abelard y sus hijas mayores, el linaje Cabral se ve continuado por la figura de Hipatya Belicia Cabral (Beli), tercera y última hija de Abelard. Su vida empezó con la marca del *fukú*. Como se mencionó en el segundo capítulo, desde niña sufrió rechazo y discriminación por provenir de una familia venida a menos, por ser enfermiza, por su color de piel:

¿Y qué hay de la Tercera y Última hija, Hypatía Belicia Cabral, que tenía solo dos meses cuando su madre murió, que nunca conoció a su padre, a la que sus hermanas solo

cargaron un par de veces antes de que ellas también desaparecieran, que no pasó ni una hora en la casa Hatauey, que era literalmente la hija del apocalipsis? ¿Qué hay de ella? Encontrarle lugar no era tan fácil como en el caso de Astrid o Jackie; en fin, era una recién nacida y según el chismoteo sobre la familia, nadie del lado de Abelard la quería por lo prieta que era. Para complicar las cosas, nació bakiní: falta de peso, enfermiza. Tenía problemas al llorar, al mamar, y nadie fuera de la familia quería que esa niña prieta sobreviviera. Sé que es tabú a decir esto, pero dudo que nadie de la familia tampoco. (Díaz, pp. 234-235)

Beli es vendida a unos parientes lejanos que vivían en las afueras de Azua, lugar lleno de hambruna y calamidades. Durante su infancia vivió en ese lugar, se le trataba como una esclava, era obligada a hacer trabajos fuertes, se le prohibió la educación y no se le dio amor, ni afecto. De hecho, sus padrastros no tenían la más mínima consideración hacia ella y recibió los castigos más severos y despiadados.

Todo este sufrimiento, dolor y rechazo, hicieron de Belí una mujer insegura, temerosa, incapaz de dar afecto y llena de resentimientos. Fue rescatada por una pariente lejana de su familia. Durante su adolescencia su cuerpo se transforma, obteniendo una apariencia descomunal, como lo narra Yúnior:

Que conste, ese verano nuestra muchacha desarrolló un cuerpazo tan enloquecido que solo un pornógrafo o un dibujante de comics podía haberlo conjurado con tranquilidad de conciencia. Todos los barrios tienen su Tetúa, pero Belí las dejaba chiquitas a todas: Era La Tetúa Suprema. Sus tetas eran globos tan inverosímiles, tan titánicos, que provocaban en las almas generosas compasión por su portadora y hacían que cada varón en su proximidad reevaluara su triste vida. Tenía los pechos de Luba (35DDD). ¿Y qué hay del culo supersónico que les sacaba a borbotones las palabras a los tipejos del barrio

y arrancaba las ventanas de sus fokin marcos? Ese culo jalaba más que una junta de bueyes. (Díaz, p. 94)

Los cambios que se dan en Beli le ayudan a darse un poco de seguridad, no se avergüenza de nada, piensa que su cuerpo le ayudará a conseguir el amor de su vida, un esposo rico que le cumpla sus sueños.

Como se mencionó en el segundo capítulo, Beli sufre tres desengaños amorosos: el primero es con Jack Pujols un blanquito de la escuela, que solo la ve como un objeto sexual. El segundo ocurre con El Gánster, esposo de la hermana de Trujillo, hombre del cual Beli se enamora perdidamente, y con quien vivió sensaciones que nunca había experimentado, pero al final la dejó sola y destruida. Y por último su compañero de vuelo cuando migra a New Jersey, el cual será el padre de sus dos hijos Óscar y Lola, y la abandonará a los pocos años de matrimonio.

Más adelante, cuando Belicia tiene a sus hijos, su cuerpo no será el mismo que le dio seguridad cuando fue una adolescente, esta vez la ataca una enfermedad que la deteriora físicamente: un cáncer de seno. Belicia no vuelve a ser la misma de antes y toda la ira que tiene consigo mismo la reflejara en la relación con sus hijos. En especial con su hija Lola, a la cual maltrataba psicológicamente de una forma cruel, tal como ésta lo narra:

Que muchacha tan fea, decía disgustada, botando en el fregadero lo que quedaba de su café. Fea pasó a ser mi nuevo nombre. Bueno en verdad no era nada nuevo. Ella había dicho cosas parecidas toda la vida. Como madre nunca se hubiera ganado ningún premio, créanme. Se podría decir que era una madre ausente: si no estaba en el trabajo, estaba durmiendo, y cuando estaba despierta parecía que todo lo que hacía era gritar y golpear. De niños Óscar y yo le teníamos más miedo a mi mamá que a la oscuridad o al cuco. (Díaz, p. 62)

Belicia es una madre dominicana que se encargó de sacar a sus hijos adelante sin la ayuda de nadie, pero sólo se preocupó por su educación y nunca por brindarles afecto. Para ellos no hubo una sola muestra de amor. Este personaje representa el dolor, el sufrimiento y la desgracia de la mujer dominicana que vivió dentro los parámetros de una dictadura cruel, dictadura que violó sus derechos, que la violentó sin importar las circunstancias. Beli sufrió no solo sentimental sino físicamente. Además, dado que la dictadura traspasa cualquier frontera, cuando se encuentra fuera de la isla su sufrimiento siguió latente internamente, su cuerpo llevó consigo la huella de la destrucción, deterioro y degradación de su ser. El *fukú* la persiguió hasta destruirla.

3.1.4 La Inca: mediadora entre el mundo divino y el mundo humano

Myotis Altagracia Toribio Cabral más conocida como La Inca, vive en Baní y trabaja en su propia panadería. Es una mujer modesta, luchadora. Se caracteriza por su apariencia física de doncella, por el color blanco de su cabello y por su resplandor divino. Por otra parte, ella es la madre-tía de Beli, su verdadera familia, que la rescató cuando se encontraba en las afueras de Azua y de allí en adelante vivió para cuidarla: “No había recibido educación alguna hasta que La Inca, la prima favorita de su padre, al fin habría logrado encontrarla (rescatarla, en realidad) y sacarla de la oscuridad de aquellos días para llevarla a la luz de Baní” (Díaz, p. 85).

La Inca se convirtió en la compañía de Beli. Le enseñó a comer, vestirse, leer, comportarse. Le brindó amor, fue su refugio y compañía. Se encargó de hablarle del pasado de sus padres, también de brindarle la protección y la educación que en sus inicios no tuvo.

En la obra se le describe como una mujer paciente, valiente, luchadora, correcta y creyente. Es uno de los personajes que cuenta con dones místicos y por medio del rezo se encarga de proteger a Belicia cuando una gran ola de oscuridad abrazaba a la isla. De acuerdo a lo narrado en la novela, los rezos extenuantes de la Inca tenían poder:

Los rosarios cableaban por los dedos de la Inca como sedal volando en manos de un pescador. Y antes de que se pudiera decir ¡Santo! ¡Santo! ¡Santo! Tenía a su alrededor una multitud de mujeres, jóvenes y viejas, fieras y mansas, serias y alegres, incluso las que antes habían chismoseado sobre la muchacha y la habían llamado puta. Llegaron sin invitación y se sumaron a la plegaria sin siquiera un murmullo. Dorca estaba allí, y la esposa del dentista, y muchas, muchas más. Enseguida el lugar se llenó de fieles y pulsaba con un espíritu tan denso que se rumoró que el mismo Diablo tuvo que evitar el sur durante meses. (Díaz, p. 141)

Una mujer entregada al rezo con devoción, con sus plegarias podía contagiar a la muchedumbre que tenía recelos en contra de su hija-sobrina, y cuando se entregaba a las plegarias no perdía la concentración, por ello se tornaban extenuantes.

Cuando se entera de que a Beli se la habían llevado los hombres de Trujillo, inmediatamente se da cuenta que la maldición de los Cabral había regresado. Por ello se entregó al rezo hasta sentir el agotamiento espiritual:

Con la energía espiritual del rezo, la Inca le salvó la vida a la muchacha, le metió un zafa de grado A+ al fukú de la familia Cabral (¿pero a qué precio?). Todos en el barrio les podrán contar que, poco después de que la muchacha se escurrió del país, la Inca empezó a degenerar, como Galadriel después de la tentación del anillo... por la tristeza provocada por los fallos de la muchacha, algunos dirán, pero otros señalarán hacia esa noche de rezo hercúleo. No importa que prefieran, lo que no se puede negar es que después que Beli se fuera, el pelo de la Inca se comenzó a hacer de un blanco nevado y,

para cuando Lola vino a vivir con ella, ya no era la gran potencia que había sido. (Díaz, p.151)

La Inca por ser una mujer valiente y de mucha resistencia, se mantuvo firme hasta garantizar el bienestar de su familia, ella está en medio de los dos mundos; el divino y el humano. Y que convirtió la fe religiosa en un arma que permitía resistir a la violencia presente en la isla. Pero, como se verá a continuación, la conciencia de todo un pasado silencioso y la búsqueda del conocimiento de la historia es la gran arma para la redención de la familia Cabral y el Caribe. Con el personaje de Óscar se da paso a esa representación de la toma de conciencia y de conocimiento.

3.1.5. Óscar De León: nueva construcción de la identidad dominicana

Óscar De León es hijo de Belicia Cabral y hermano de Lola. Como se mencionó antes, es el protagonista de la novela. Durante su niñez fue atractivo, tenía éxito entre las niñas, gozaba en gran parte la admiración de su familia, era un gran bailarín, en otras palabras, encajaba en la definición de la masculinidad dominicana:

En esos días benditos de su juventud, Óscar, nuestro héroe, era medio Casanova. Era uno esos niñitos enamoradizos que andan siempre tratando de besar a las niñas, de pegárseles detrás en los merengues y bombearlas con la pelvis; fue el primer negrito que aprendió <<el perrito>> y lo bailaba a la primera oportunidad. Dado que en esos días él (todavía) era un niño dominicano <<normal>>, criado en una familia dominicana <<típica>>, tanto sus parientes como los amigos de la familia le celebraran sus chulerías incipientes. (Díaz, p. 23)

La suerte de este cambia cuando llega a la adolescencia. A partir de esta etapa, se muestra como un nerd, gordo y feo, que no sabe bailar, y no tiene suerte con las mujeres. Además, el enamorarse aparecía casi como una obsesión. Así nos presenta el narrador esos grandes cambios que prácticamente hacen a Óscar perder su dominicanidad:

La adolescencia temprana lo golpeó de forma especialmente fuerte, distorsionándole la cara de tal manera que no quedaba nada que se pudiera llamar lindo; le salieron granitos, se hizo tímido, y su interés -¡en la literatura de género!- que antes no le había importado un carajo a nadie, de repente se hizo sinónimo de perdedor con una P mayúscula. Por más que quisiera, no le era posible cultivar una amistad para nada, ya que era tan bitongo, tan cohibido y (si se va a creer a los chamacos del barrio) tan rarito (tenía el hábito de usar palabras grandes que había memorizado el día antes). Ya no se acercaba a las jevitas porque en el mejor de los casos ni lo miraban, y en el peor le chillaban y le llamaban ¡gordo asqueroso! se le olvidó cómo bailar «el perrito», perdió el orgullo que había sentido cuando las mujeres de su familia lo habían llamado hombre. No besó a otra muchacha durante *mucho* tiempo. Como si casi todo lo que tenía para atraer a las hembras se hubiera consumido en aquella semana de mierda. (Díaz, p. 28)

Se pone en cuestión su masculinidad, por lo menos la asociada a la del “macho dominicano”. El narrador describe a Óscar como un ser que raya en lo anormal: es virgen, tiene dificultades para estar con las mujeres y ama la ciencia ficción, por lo que estaría un poco fuera de la realidad.

Durante su estancia en New Jersey fue rechazado por muchas mujeres, su desespero al no ser correspondido lo llevó a sufrir una depresión y rondó por su cabeza la idea de querer quitarse la vida. En medio de esa tensión de soledad y depresión descubre que su protección ante aquello está ligada al hábito de la escritura. Yunior así lo explica, “él decía estar

<<regenerado>>. No habría más intentos de suicidio. Estaba escribiendo muchísimo, lo que siempre era buena señal. Voy a ser el Tolkien dominicano, me dijo” (Díaz, p. 182).

Después de tantos rechazos por parte de las mujeres, Óscar logró encontrar el amor y ser correspondido, al regresar a la isla él se enamora de una mujer llamada Ybon, mayor que él, una prostituta comprometida con un militar. Por ella, este arriesga su vida sin importar las consecuencias. La mujer que le da por primera vez un beso de verdad y le hace sentir que puede lograr la felicidad.

Por medio de este amor este personaje se enfrenta al pasado oculto de su familia. Que tiene un lugar en común para él y su madre, Belicia: los cañaverales, en los cuales los hombres del capitán le dan una golpiza que lo deja entre la vida y la muerte:

La nariz rota, el arco cigomático destrozado, el séptimo nervio craneal machacado, tres dientes partidos de raíz, conmoción cerebral.

Pero todavía estaba vivo, ¿no?, pregunto su mamá.

Sí, reconocieron los médicos.

Roguemos, dijo La Inca en tono severo. Tomó las manos de Beli y bajó la cabeza.

Si notaron similitudes entre pasado y presente no hablaron de ellas. (Díaz, p. 278)

Su madre y su abuela no dijeron nada de las similitudes de las heridas y de la violencia ejercida en los cañaverales, estos encuentros en medio de la caña hacían parte del pasado heredado de su familia. A diferencia de su madre, Óscar toma una actitud positiva después de la paliza, aún cree en el amor de Ybon:

Y no todo fue malo, sin embargo; la golpiza lo llevó a extrañas revelaciones: se dio cuenta, de modo más bien inútil, que de no haber sido lo serio suyo con Ybon, es probable que el capitán jamás la hubiera cogido con él. Prueba positiva que él e Ybon

tenían una relación. ¿Debo celebrarlo -le preguntó a la cómoda-, o llorar? ¿Otras revelaciones? Un día mientras observaba a su mamá cambiar las sábanas a tirones, se le ocurrió que la maldición de la familia de la que había oído hablar toda la vida tal vez fuera *verdad*. Fukú. (Díaz, p. 279)

Óscar se da realmente cuenta que tiene algo serio con Ybon cuando es agredido por los hombres del Capitán en los cañaverales, estar en esa circunstancia lo llevó a pensar en el cercano vínculo sentimental que tenía con ella, también comenzó a comprender por qué le estaban sucediendo esas cosas, no ignora la idea de que la historia del *fukú* fuese verdadera.

Pero a diferencia de Beli, para su hijo el amor es motivo de redención, puesto que se siente invencible, renacido. Sus debilidades y preocupaciones no las ve como un obstáculo. El amor por Ybon le ayuda a encontrar esa seguridad en sí mismo que no había hallado antes.

Por ello en su discurso, antes de ser asesinado por los hombres del Capitán, demuestra que es valiente, que no se rinde, ya no suplica más, que todo lo horrible que tuvo y que está padeciendo se compensa con el solo hecho de haber estado al lado de Ybon. Se siente liberado y convencido de la belleza de la vida que antes no podía ver. Su primera y única verdadera, breve historia de amor:

Las palabras que le salieron parecían pertenecer a otro, eran en buen español por primera vez. Les dijo que lo que hacían estaba mal, que borraban del mundo un gran amor. Que el amor era algo raro, fácilmente confundido con otro millón de cosas, y si alguien sabía que eso era verdad, ese era él. Les hablo de Ybon y de la forma en que la amaba y cuánto había arriesgado y que habían comenzado a soñar los mismos sueños y a decir las mismas palabras. Les dijo que era solo por ese amor que él había podido hacer lo que había hecho, lo que ellos ya no podían detener, les dijo que si lo mataban era

probable que no sintieran nada y era probable que sus hijos no sintieran nada tampoco, que no lo sintieran hasta que fueran viejos y débiles o estuvieran a punto de ser atropellados por un carro, y entonces sentirían que él estaba esperando por ellos del otro lado y allá no sería ningún gordo, ningún come mierda, ningún chiquillo a quien ninguna muchacha jamás amó; allá sería un héroe, un vengador. Porque todo lo que uno puede soñar (subió la mano) lo puede ser. (Díaz, p. 292)

Al morir Óscar, muere esa parte negativa y maldita que lo perseguía tanto a él, como a su familia. Con su muerte, los demás personajes logran crear conciencia y se encaminan a conseguir la redención individual.

Con este personaje se permite ver la construcción de una nueva visión de la dominicanidad masculina, puesto que al final Óscar le hace ver a Yuniór a partir de sus escritos, que no se trata de estar con muchas mujeres para ser dominicano, a él le parecía más importante la verdadera intimidad. La experiencia maravillosa del amor verdadero que lo transforma.

Por medio de Óscar se comprende que, al tomar conciencia de los episodios duros del pasado de la historia, era necesario para entender su presente, investigar los secretos ocultos de la historia de su familia, la información para liberarse del *fukú*. Él inicia ese recorrido, pero es con la hija de Lola, la nueva generación de su familia, que se deja abierta una esperanza de salida para toda su familia. Ella será la encargada de aventurarse a descubrir esa respuesta.

3.1.6. Lola De León: la búsqueda de la identidad

Lola De León, es la hija de Belicia y hermana de Óscar, junto con Yunion es otro de los personajes que toma voz en la narración, específicamente en el segundo capítulo de *La maravillosa vida breve de Óscar wao* (“wildwood”). Ella describe el cuerpo físico de Beli, la enfermedad que padece y el encuentro entre ellas:

Pero no, ella no dice ni una sola palabra sobre comer más plátanos. Toma tu mano derecha y te guía. Tu mamá es torpe en todo, pero esta vez se muestra delicada. No la creíste capaz de ello, ¿sientes eso?, te pregunta en su voz ronca que te es demasiado familiar.

Al principio todo lo que sientes es el calor de su cuerpo y la densidad del tejido, como un pan que nunca dejó de subir. Ella se amasa con tus dedos en sí misma. Nunca has estado más cerca de ella que ahora y tu respiración es lo único que oyes. ¿no sientes eso? Se vuelve hacia ti. Coño, muchacha, deja de mirarme y tócame. Así que cierras los ojos y tus dedos presionan hacia abajo y estás pensando en Helen Keller y que cuando eras pequeña querías ser ella, aunque un poco más monjil, y entonces, de buenas a primeras y sin advertencia, sientes algo. Un nudo justo bajo de su piel, apretado y secreto como un complot. Y en ese momento, por razones que nunca llegarás a entender, te sobrecoge una sensación, un presentimiento de que algo en tu vida está a punto de cambiar [...] y ahí mismo, todo cambia. Antes de que termine el invierno, los médicos le extirpan el seno que tú amasabas y el ganglio axilar. Debido a las operaciones le será difícil levantar el brazo sobre la cabeza durante el resto de su vida. (Díaz, p. 60-61)

Lola no es muy cercana a su madre pues constantemente están discutiendo, el momento de intimidad que se logra crear en ambas tiene que ver con el descubrimiento del cáncer,

ese momento en que se establece una conexión directa con ella y le permite conocer que parte de sus vidas están a punto de cambiar.

Ella es uno de esos personajes que logran afrontar las dificultades que se les presentan, desde niña se desempeñó como una buena estudiante, trabajadora, hermana ejemplar, está pendiente de la casa y ayuda con la crianza de Óscar, una niña obediente y sumisa, ella se define así:

Yo era fea, no valía nada, era una idiota. Desde los dos hasta los trece años la creí y, porque la creí, fui la hija perfecta. Yo era la que cocinaba, limpiaba, lavaba, iba a la bodega, escribía las cartas al banco para explicar por qué el pago de la hipoteca iba a llegar con atraso, traducía. Sacaba las mejores notas de toda mi clase. Nunca causé problemas. (Díaz, p. 63)

A pesar de su obediencia, a causa del maltrato psicológico que ejercía su madre hacia ella, se da un cambio en su comportamiento, su carácter es rebelde y se enfrenta constantemente con ella, y con esto la convivencia familiar se torna violenta: “Era la clase de madre que te hacía dudar de ti misma, que acababa contigo si no la frenas. Por mucho tiempo, permití que dijera lo que quisiera de mí y, lo que es peor mucho tiempo le creí” (Díaz, p. 63).

Este personaje no se deja dominar, ni tampoco muestra ingenuidad, en comparación al comportamiento de su hermano, siempre está defendiéndose de los prejuicios de los migrantes caribeños. Así lo expresa Yunion: Carecía de toda tendencia agresiva y marcial (a diferencia de su hermana, que siempre estaba en plena lucha, con los muchachos y con un fracatán de morenas que odiaban su nariz perfilada y su pelo lacio) (Díaz, p, 26).

Lola desde su interior siente que debe escapar, quiere ser otra, cambia su look para hallar su verdadera esencia. Cuando escapa de su casa, vive nuevas experiencias que asume con conciencia, a diferencia de su madre que era ingenua durante su adolescencia y especialmente cuando de temas sentimentales se trataba. Lola conoce chicos con los cuales alcanza cierta empatía.

Uno de esos muchachos es Aldo, a quien después de algunos enfrentamientos abandona. Posteriormente Belicia la envía a Santo Domingo a vivir con su abuela, La Inca. En este lugar Lola conoce a Max, un joven de clase baja por el cual siente atracción, pero esta relación no dura mucho, pues ella decide dejarlo cuando La Inca le dice que tiene que volver a Paterson. Antes de irse Lola acepta salir con un político que le ha mostrado abiertamente sus pretensiones sexuales, y de acuerdo a la narración lo hace para conseguir el dinero que este le puede ofrecer:

Ese fue mi gran momento como puta, sabía que él tenía dinero, de no haber sido así no se lo hubiera pedido y, al fin y al cabo, tampoco se lo estaba robando. Creo que lo hicimos unas nueve veces en total, de modo que, en mi opinión, sacó más del asunto de lo que dio. Después me senté en la cabaña, y bebí un poco de ron mientras él esnifaba de unas bolsitas de yayo. No hablaba mucho lo que era bueno, siempre se mostraba bastante avergonzado después de rapar, y eso me hacía sentir muy bien. (Díaz, p. 194)

Con ese dinero pretendía viajar a Japón, pero su ex novio Max fue atropellado por un auto y murió. Ella decidió, entonces, donar el dinero a la familia. Acto que finalmente le hace sentir que el dinero sirvió para algo bueno. Cuando se encuentra en New Jersey mantiene un romance con Yunior, pero su amor no llega demasiado lejos, la infidelidad de este le pondría fin a la relación. Su última pareja sentimental es quien sería el padre de su

hija, un cubano llamado Rubén. Con el que al parecer ella encuentra tranquilidad y estabilidad emocional.

Si se revisa la historia de Lola, se encuentran muchas coincidencias con las de su madre. Pero, a diferencia de ella, Lola no vive ninguna de esas experiencias con ingenuidad, es consciente de la situación, de la época en la que se encuentra, de las intenciones de los hombres que la pretenden, tiene un fuerte deseo de ser más de lo que esperan de ella. Para citar podríamos hablar de su relación con Yuniór, aunque en el fondo lo amara, no le perdonó sus infidelidades, desplantes y engaños. Al mostrarse como una joven con carácter y decisión, aparece como un ser en gran medida libre.

Lola representa una generación que no se rinde, que por más obstáculos y prohibiciones no se cansa de persistir. Se enfrenta al mundo, a los chicos, a sí misma, al machismo de su madre, no se deja vencer del poder que ejercía Belicia en ella y logra encontrarse consigo misma. En ese sentido, podría decirse que este personaje femenino lucha de manera más consciente por su redención.

3.1.7. Yuniór: El estereotipo de hombre dominicano

Como se mencionó anteriormente, Yuniór es el narrador autodiegético de la novela. Este personaje es quien cuenta todo lo que le pasa a la familia Cabral en base a unos escritos. Es un joven atractivo, dado a los deportes y mujeriego, además, es un dominicano que reside en los Estados Unidos. Él evalúa constantemente la masculinidad de Óscar asociándola a la dominicanidad. Por ejemplo, Yuniór no puede entender que Óscar no haya tenido relaciones sexuales con una mujer y por ello le dice que “va contra las leyes de la

naturaleza que un dominicano muera sin haber rapado por lo menos una vez, Ó. Eso, suspiró, es lo que me preocupa” (Díaz, p. 166). Pero, al mismo tiempo, a lo largo de la novela deja ver una secreta admiración hacia Óscar:

Yo, que estaba rapando no a una, ni a dos, sino a tres jevitas de las más sabrosas *a la misma vez*, y eso sin contar a las puticas adicionales que levantaba en los bonches y los clubes; ¿yo, que tenía la chocha hasta en la sopa? Pero por supuesto que le tenía envidia al hijoeputa. Un corazón como el mío, que nunca conoció ningún tipo de afecto de niño, es ante todo terrible. Así era, así es. (Díaz, pp.175- 176)

Por otra parte, él pensaba que por ser un “macho dominicano”, jamás iba a ser violentado, se atrevió a desafiar su suerte atravesando un ambiente de hombres peligrosos y al final le dejaron una cicatriz en el rostro. Así lo describe él:

Las dos de la mañana y yo andaba por Joice Kilmer comiendo mierda, solo y a pie. ¿Por qué? Porque me creía tremendo tíguere y pensé que no sería problema atravesar el matorral de jóvenes pistoleros que veía en la esquina. Craso error. En la fokin vida olvidaré la sonrisa en la cara de uno de los tipos. Solo después de ese anillo de graduación que me grabó un impresionante surco en la mejilla (todavía tengo la cicatriz). Ojalá pudiera decir que no caí fácilmente, pero la pura verdad es que esos tipos acabaron conmigo. De no haber sido por un buen samaritano que pasó por allí, es probable que esos hijoeputas me hubieran matado [...] tenía la sensación de que me habían sacado las tripas, que me habían batido con mazos y después me habían vuelto a armar prendido con alfileres. (Díaz, p.159)

La única persona que se hizo cargo para ayudarlo en su terrible estado fue Lola, a la cual Yunion no es capaz de corresponder. Puesto que ella no tolera lo que parece “natural” en una relación con un dominicano (la infidelidad). Por otra parte, Yunion se da cuenta que no

le sirvió de mucho ser mujeriego, él queda vacío, sin Lola, viviendo con una mujer que, según él mismo, no merece. Por ello, llega incluso a señalar que Óscar le había ganado:

Me tomó diez años completos, soporté la peor cantidad de mierda que se pueda imaginar, estuve perdido buen tiempo- sin Lola, sin mí mismo, sin na-, hasta que un día me desperté al lado de alguien que me importaba un carajo, mis labios cubiertos de moco de coca y sangre de coca, y dije: OK, Wao, OK. Ganaste. (Díaz, p. 297)

Para sentirse pleno y encontrar su redención descubre que el hábito de escribir lo transforma, de alguna manera adquirió las costumbres que había criticado de Óscar y lo toma para un cambio positivo en su vida:

Ya no ando atrás de las jevitas. Bueno no tanto. Cuando no estoy dando clases o de coach de béisbol o en el gimnasio o con mi mujer, estoy en casa escribiendo. En estos días escribo muchísimo desde que abro los ojos por la mañana hasta que los cierro por la noche. Aprendí eso de Óscar. Soy un hombre nuevo, ¿ven?, un hombre nuevo, ¿ven?, un hombre nuevo, nuevo. (Díaz, p. 298)

Sólo hasta el final de la novela, este personaje logra una transformación en su vida, comienza a dar clases, a escribir, a vivir humildemente. Yunior toma conciencia de que la forma en cómo vive, y la relación que ha tenido con las mujeres no le basta para sentirse pleno consigo mismo.

Se comprende a través de este personaje que la manera en que Óscar alcanzó su redención, por medio del amor hacia Ybon, que es el único motivo por el cual este pudo tener una relación sexual con una mujer, y como Yunior estaba actuando no es motivo para legitimar la dominicanidad.

Finalmente, se concluye que los personajes mencionados de la familia Cabral (y el mismo Yunior) representan diferentes roles de las cuales, a partir del entramado de sus historias y preocupaciones se logra ver las tensiones de la dictadura. Y la forma cómo hicieron frente hacia la violencia del régimen. A lo largo de su camino adquieren una madurez que les permite alcanzar su redención individual, tomando conciencia de los episodios negativos para así construir sus armas, su protección, y repelar la maldición que los seguía de generaciones.

En el siguiente apartado se dará a conocer aquellos espacios en las cuales los personajes que conforman la familia Cabral son violentados, que se convierten en referente de memoria del dolor.

3.2. Memoria y espacios: dolor vs resistencia

Dentro de *La maravillosa vida breve de Óscar Wao* encontramos espacios privilegiados para la experiencia del dolor y también espacios corpóreos que remiten al recuerdo doloroso. Espacios en los que suelen torturar, esconder y desaparecer a los personajes que son violentados por la dictadura. Sin lugar a dudas, estos están representados dentro y fuera de la isla de Santo Domingo, como espacios donde los personajes pueden estar sujetos a padecimientos emocionales, de conflicto, castración, sufrimiento, sumisión, etc.

El apartado estará dedicado a los espacios asociados al dolor y la violencia, y a las marcas que reactivan esas memorias.

3.2.1. Breve recorrido sobre el espacio

Jaime Morales Quant (2014) en su ensayo “Recuerdo doloroso y paisaje en la obra de Edwidge Danticat”, hace un recuento sobre los autores Jean Nogué (2008), Josepha Bru (2006), Gallagher (2010), que relacionan espacios con dolor o con recuerdo doloroso. El autor hace un análisis de la proliferación espacial en la obra de Danticat, y denomina libremente los espacios cargados de dolor como *paisajes*. A través de sus reflexiones se podrá analizar aquellos espacios que se encuentran en la novela cargados de dolor y, que incidieron en la vida de los personajes. En este sentido se podrá establecer un vínculo con la literatura del Caribe y conectar esas reflexiones con los actos violentos ocurridos en Haití y República Dominicana.

Nogué (citado en Morales, 2014) afirma que lo cultural, lo estético, lo perceptible de los paisajes está anclado a una temporalidad objetiva del individuo y que estos se codifican con los vínculos de la experiencia, esos lugares impregnan carga significativa y simbólica, de acuerdo a este autor:

Las sociedades humanas han transformado a lo largo de la historia paisajes naturales en paisajes culturales, caracterizados no solo por una determinada materialidad [...] sino también por los sentimientos y valores plasmados en el mismo. En este sentido los paisajes están llenos de lugares que encarnan la experiencia y las aspiraciones de los seres humanos. Estos lugares se transforman en centros de significados y símbolos que expresan sentimientos e ideas, emociones de muy diversos tipos. (p. 145)

En diálogo con lo anterior, Luz Aurora Pimentel (citada en Morales, 2014), teniendo en cuenta una perspectiva semiótica del paisaje, señala que:

Un espacio construido, sea en el mundo real o ficcional – nunca es un espacio neutro, inocente; es un espacio significante, y, por lo tanto, el hombre que lo designa no solo tiene un referente sino un sentido, ya que, precisamente por ser un espacio construido, está cargado de significaciones que la colectividad ha ido atribuyendo. (p. 146)

En base a estas reflexiones, se puede decir que en *La maravillosa vida breve de Óscar Wao* cada espacio está cargado de simbolismos. La mención de un espacio en la historia no es en vano, sino que remite a significados y recuerdos.

En este apartado, se pretende abordar los espacios de padecimientos y muertes que aparecen en la novela (*paisajes*). Primero, se abordará los *paisajes exteriores* de degradación física, tales como: Las Afueras de Azua, los cañaverales y los campos de exterminio de Nigua y el Pozo de Nagua. Posteriormente, las marcas corpóreas que remiten al recuerdo doloroso, como: las cicatrices producto de la violencia y, por último, los espacios oníricos y de pesadillas.

3.2.2. Nigua y el Pozo de Nagua

La cárcel de Nigua fue uno de los centros de exterminio durante la dictadura de Trujillo. Por ello, el narrador toma este espacio histórico y relata varios episodios crueles y tortuosos que tienen lugar en él. Así los describe el narrador:

Eran campos de exterminio –Ultamos– considerados las peores cárceles del Nuevo Mundo. La mayoría de quienes estuvieron el Nigua durante el trujillato no salía vivo y los que si probablemente hubieran deseado no hacerlo. El padre de un amigo mío pasó ocho años en Nigua por no haber demostrado deferencia adecuada al padre de El jefe y nos contó una vez de un compañero que cometió el error de quejarse con sus carceleros

de un dolor de muelas. Los guachimanes le metieron un arma en la boca y le pusieron los sesos en órbita. Seguro que no te duele ahora, dijeron a carcajadas. (Díaz, p. 233)

A esta cárcel es llevado injustamente Abelard, el cuál sufre toda una degradación física y mental. En este lugar es torturado de forma espantosa hasta la muerte:

Abelard fue sometido a un procedimiento particularmente horripilante. Lo esposaron a una silla, lo colocaron bajo el sol ardiente y entonces le cincharon una soga mojada por la frente. La llamaban La Corona, una tortura sencilla pero terriblemente eficaz. Al principio la soga apenas aprieta el cráneo, pero en cuanto el sol la seca, el dolor llega a ser insoportable, vuelve loco a cualquiera. Entre los presos del trujillato pocas torturas eran más temidas. Ni te mataba ni te dejaba vivo. Abelard sobrevivió, pero no volvió a ser el mismo, se convirtió en un vegetal. (Díaz, p. 234)

Este es un lugar de muerte, de dolor, de sufrimiento, de experiencia dolorosa. Este es el primer espacio en donde uno de los personajes de la familia padece las más horribles torturas que puede recibir el ser humano, ejercidas por los hombres de Trujillo.

3.2.3. Paisajes exteriores: Las Afueras de Azua

Azua es una provincia de República Dominicana ubicada en el sur del país. El narrador lo describe como un lugar de extrema pobreza, hambre, enfermedades, abandono, altas temperaturas y una alta tasa de natalidad. Es, por sus características, un lugar lleno de calamidades. Yunior nos cuenta que hacia los años cincuenta su familia vivió en Azua y describe cómo fueron esos años:

Las Afueras de Azua, dique, eran un calamitoso páramo. Mi mamá, contemporánea de Belicia, estuvo quince años, tiempo record, en las Afueras de Azua. Y aunque su niñez

fue mucho más agradable que la de Beli, dice que a principios de los años cincuenta, estos centros se caracterizaban por el humo, la endogamia, las lombrices intestinales, las novias de doce años y unas palizas asombrosas. Las familias eran tan grandes como las de los guetos de Glasgow porque, dice ella, no había nada que hacer después que anocheciera y porque la tasa de mortalidad infantil era tan extrema y las calamidades tan extensas, que quien pretendiera continuar la línea familiar necesitaba un suministro importante de refuerzos. (Díaz, p. 239)

Las Afueras de Azua, en palabras de Yunior, es uno de esos lugares en el que se halla mayor concentración de crisis económicas, culturales y sociales. En este sitio se presenta el esplendor de la crudeza, no hay bienestar común ni indicios de progreso, es uno de esos lugares en el que se puede estar sitiado, abandonado, apartado del mundo y morir en condiciones desfavorables.

Como se mencionó anteriormente, Belicia vivió su niñez, es allí donde se abre para ella la experiencia dolorosa. Allí es vendida y tratada como una esclava, sufriendo maltratos físicos y psicológicos: “La vendieron. Se convirtió en una criada, es una restavek. Vivió anónimamente entre los sectores más pobres de la isla, sin nunca saber quiénes eran los suyos, y así se perdió de vista durante mucho, mucho tiempo” (Díaz, p. 236).

Se le castigaba de forma severa cuando desobedecía cualquier orden, estaba privada de libertad, de construir su proyecto de vida. En esta perspectiva cabe mencionar la marca corpórea ejercida en de Beli cuando ésta apenas era una niña, este personaje de carácter fuerte, en su lucha por cambiar su destino decide ir a la escuela, pero como no le era permitido realizar otras cosas que no estuvieran relacionadas a las obligaciones domésticas, recibe un castigo que marca su cuerpo para siempre. Sufre una quemadura la cuál es proporcionada por el hombre que se hacía pasar por su padre, veamos:

Y cuando sus padres, que no eran sus padres, se enteraron de que ella dejaba el trabajo para ir a la escuela perdieron la chaveta. Y en medio de la bronca por todo eso, la muchacha sufrió una horrible quemadura; el padre que no era su padre, le había echado una sartén de agua hirviendo en la espalda desnuda. La quemadura que casi la mata. (Díaz, p. 238)

El cuerpo es vulnerado brutalmente, dejando en su espalda una extensa cicatriz. Así es como el narrador describe la quemadura:

La quemadura era increíblemente salvaje. (Ciento diez puntos de daño como mínimo.) Una monstruosidad de destrucción enconada que se extendía de la nuca a la base de la columna vertebral. Un cráter de bomba, una cicatriz mundial como la de una hibakusha. En cuanto pudo volver a usar ropa de verdad, La Inca la vistió e hizo que le tomaran su primera foto delante de la casa. (Díaz, p. 240)

El daño corporal que recibe Belicia es muy fuerte y se puede interpretar como el daño de toda una nación dominicana que tiene una amplia cicatriz producto de la dominación y control que se les dieron a las personas durante la dictadura, e incluso antes, desde la colonización, cuando se le daban castigos severos a los esclavizados.

Belicia lleva por siempre una carga frustrante, la cicatriz de la quemadura a medida que crece la acomplejará más, su vida no será la misma, la gravedad de los daños ocasionados en su cuerpo y la infancia dolorosa que vivió en las Afueras de Azua, construye en Belicia una personalidad ruda, en el que no se contempla la calma.

La extensa cicatriz en su espalda es una huella que no se borra, una marca de la cual ella entrega a la amnesia, aunque no recuerde conscientemente, su cuerpo tiene la marca

imborrable, su protección está en el olvido que le permite encontrar un refugio para superar las terribles experiencias.

3.2.4. La oscuridad en los cañaverales

Conviene hablar de los cañaverales como uno de los paisajes que concentra los recuerdos de las experiencias dolorosas, en ese lugar se produjo gran parte del deterioro físico y la explotación laboral conocido como el sistema de plantación azucarera, impartido durante la colonización en el Caribe.

La plantación fue una estructura de poder que ejercía el control sobre la vida y la muerte de los esclavos africanos y los indígenas obligados a realizar duros trabajos en ese lugar. De acuerdo con los estudios del autor Benítez Rojo (2009) se puede conocer parte de la historia y las perspectivas respecto al Caribe, la organización económica y estructura social que tuvo gran impacto en la historia de República Dominicana y, para explicar el Caribe se debe hacer por medio de la plantación:

Bien sea a través de un enfoque económico, político, social o antropológico, *solo* es posible explicar el Caribe a partir de la plantación. En efecto, tanto sus deferencias y semejanzas internas, como sus diferencias y semejanzas respecto al mundo, a Europa, a África, a Asia, y al resto de América, deben establecerse a partir de la plantación. Más allá de su naturaleza- azúcar, tabaco, café, añil, algodón-, más allá de la potencia imperialista que la hubiera fomentado- España, Portugal, Inglaterra, Francia, Holanda-, más allá de la época en que se constituyó la economía dominante en una u otra colonia, la plantación resulta el más válido instrumento de análisis global, comparativo, particular o interdisciplinario que cualquier otro que pudiera utilizarse para estudiar el

área, aun en el caso de que se intente demostrar la ausencia de una identidad caribeña o de una cultura caribeña. Esto es así porque el Caribe fue modelado por Europa *para* la plantación, y las coincidencias históricas que muestran los distintos territorios de la región aparecen inevitablemente ligadas a ese destino. (Benítez Rojo, 2009: 221)

Cabe señalar que en la novela *La maravillosa vida breve de Óscar Wao*, los cañaverales son un lugar esencial para el desarrollo narrativo e histórico de la novela, su descripción, suscita alejamiento, abandono, soledad, miedo, horror y retroceso del tiempo. El ambiente creaba “una atmósfera espectral” como el mismo narrador lo hace ver en estas líneas:

Lo urbano simplemente desaparecía con la rapidez de un latido. Un segundo estabas en las profundidades del siglo xx (bueno del siglo xx del tercer mundo) y el siguiente te encontrabas sumergido ciento ochenta años atrás en ondulantes cañaverales. La transición entre estos estados era como en alguna fokin máquina del tiempo. La luna se ha dicho, era llena y la luz que movía en las hojas de eucalipto creaba una atmósfera espectral. (Díaz, p. 142)

Los cañaverales en *La maravillosa vida breve de Óscar Wao*, son un espacio que representa, en términos simbólicos, la muerte y la violencia que se ejerció sobre personas inocentes que vivieron durante el régimen.

El primer personaje de la familia Cabral en ser llevado a los cañaverales es Belicia quién luego de ser golpeada es abandonada allí (costumbre muy recurrente de los agentes del régimen: deshacerse de los cuerpos y abandonarlos en los cañaverales). De acuerdo a la narración, los hombres al servicio de la hermana de Trujillo, arrastraron a Belicia, le pegaron en la cabeza y la espalda e intentaron meterla a la fuerza en el carro, para poder darle una golpiza; finalmente, la abandonaron en los cañaverales:

El mundo afuera era tan hermoso, pero dentro del carro...la habían estado golpeando y el ojo derecho se le había inflamado hasta convertirse en un tajo maligno, el pecho derecho se le había hinchado tan absurdamente que parecía a punto de estallar, tenía el labio partido y algo andaba mal en la quijada: no podía tragar sin provocarse un dolor atroz. Gritaba cada vez que le pegaban, pero no lloró [...] detuvieron el carro en el borde de un camino y la internaron en un cañaveral. Anduvieron hasta que la caña rugía tanto que sonaba como si estuvieran en medio de una tormenta. (Díaz, p. 142)

Como se puede observar la caña “ruge” tal como lo haría una fiera. El espacio se relaciona, de esa manera, con lo feroz que asusta y puede violentar. De modo que Belicia, al ser abandonada en este lugar, se encontró con una serie de sentimientos que la regresaron a ese pasado doloroso de la cual estaba intentando escapar. Sintió la soledad de una infancia en la cual no tenía nombre. Se encontraba devastada, su esperanza de seguir con vida había desaparecido, pero su cólera le permitió seguir viva, al darse cuenta que el Gánster le había engañado: “Como una luz blanca aquí dentro. Como un sol, volvió en si bajo la feroz luz de la luna, una muchacha destrozada. Sobre cañas destrozadas, dolor por todas partes, pero viva. Viva” (Díaz, p. 144).

El ambiente espectral de los cañaverales, la caña que ruge y la feroz luz de la luna, denotan el peligro y la tensión de un lugar siniestro, por la pérdida de vidas y el horror de centenares de víctimas de las plantaciones.

Otro de los personajes que es llevado a este lugar para ser maltratado es Óscar. Él no tiene conocimiento alguno de lo que es ser internado en los cañaverales, estos hacían parte de un mundo ajeno a él, sin embargo, siente que había estado antes en ese lugar, siente familiar aquel espacio de horror. La conexión con el dolor, el miedo, la tristeza, los golpes hacia su cuerpo lo remiten al pasado: “Este mundo le parecía extrañamente familiar, tenía

la abrumadora sensación de haber estado en este mismo lugar, mucho tiempo atrás. Era peor que un *déja vu*, pero antes de que pudiera centrarse, el momento desapareció, ahogado por su miedo” (Díaz, p. 275).

Hay una conexión dolorosa con lo que le sucedió a su madre años atrás en el mismo lugar, cuando perdió a su bebé y se profetizó, por medio de la Mangosta, la llegada de los hijos venideros.

La maldición de la familia Cabral está ligada al encuentro del espacio de muerte y violencia como lo son los cañaverales. Ambos personajes (Belicia y Óscar) sienten la soledad y un miedo que los abruma, padecen la misma sensación dolorosa. Así, la historia vuelve a repetirse, el pasado los persigue y a la vez da aviso, es una alerta para que los personajes intenten cambiar el futuro.

Óscar es llevado dos veces a los cañaverales por el Gorila Crod y Grundy, fue maltratado y dejado en abandono en ese lugar, su primera impresión fue desconcertante, el miedo le impuso debilidad, no pudo defenderse y recibió una cruel golpiza:

Óscar intentó saltar del carro, pero el Gorila Crod, le dio un codazo tan fuerte que todos sus deseos de pelear se esfumaron [...] viajaron mucho tiempo y entonces, al fin, se detuvieron de repente. [...] una golpiza tan cruel e implacable que incluso Camden, la ciudad de la pateadura final, habría estado orgullosa. (Sí señor, no hay nada como que le partan la cara a uno con esas empuñaduras Pachmayr.) *Chilló*, pero esto no detuvo la paliza; rogó, pero tampoco la paró; se desmayó, pero no hubo alivio [...] lo único que impidió que pasará el resto de su vida en aquella crujiente caña sin fin fue que Clives, el taxista evangélico, había tenido la valentía y la inteligencia y, si, la bondad de seguir a los polis a escondidas, y cuando se marcharon, encendió las luces del carro y fue a donde habían estado. No tenía linterna. Después de casi media hora de andar en la oscuridad,

estaba a punto de abandonar la búsqueda hasta la mañana siguiente cuando oyó a alguien cantar. Una voz agradable [...] se dirigió a todo correr al lugar donde procedía y, cuando apenas hubo apartado los tallos, un enorme viento rasgó el cañaveral y por poco lo tumba, como si se tratara del primer golpe de un huracán, como la ráfaga de un ángel en despegue, y entonces, con la misma rapidez con que se había alzado, desapareció. (Díaz, pp. 274- 277)

La segunda vez que lo llevan a los cañaverales sus sentimientos son distintos, logra enfrentar la violencia con su verdad, con un perfecto lenguaje y reconocimiento del amor. Esta vez no llora, no tiene miedo.

En este encuentro habla de sus sentimientos por Ybon, y esta vez no sentía temor alguno si lo mataban, era otro Óscar:

Las palabras que le salieron parecían pertenecer a otro, eran en un buen español por primera vez. Les dijo que lo que hacían estaba mal, que borran del mundo un gran amor. Que el amor era algo raro, fácilmente confundido con un millón de cosas, y si alguien sabía que eso era verdad, ese era él. Les habló de Ybón y de la forma en que la amaba y cuanto había arriesgado. [...] Les dijo que era solo por ese amor que él había podido hacer lo que había hecho, lo que ellos ya no podían detener, les dijo que si lo mataban era probable que no sintieran nada y era probable que sus hijos no sintieran nada tampoco, que no lo sintieran hasta que fueran viejos y débiles o estuvieran a punto de ser atropellados por un carro, y entonces sentirían que él estaba esperando por ellos del otro lado, y allá no sería ningún gordo, ningún comemierda, ningún chiquillo a quien ninguna muchacha jamás amó; allí sería un héroe, un vengador. Porque todo lo que uno puede soñar (subió la mano) lo puede ser. Esperaron con respeto que terminara y entonces le dijeron, sus caras desapareciendo lentamente en la penumbra: mira te soltamos si nos dice que significa *fire*, fuego, soltó, incapaz de contenerse. (Díaz, p. 292-293)

Óscar dejó su huella de resistencia en los cañaverales. Murió en la plantación, su sangre se derramó en ese lugar al igual que la de otros cuerpos silenciados. No era el mismo que había sido rechazado, y el cual su identidad cultural estaba en conflicto, su muerte en los cañaverales es símbolo de una nación que pone resistencia a la colonización del Caribe.

3.2.5. El espacio onírico: voz premonitoria

En *La maravillosa vida de Óscar Wao*, los sueños se relacionan con eventos premonitorios de algún pasaje doloroso, que ocurrirá en momentos de la vida de los personajes. Suelen ocurrir en circunstancias de turbación de los personajes, desde ellos se les advierte sobre situaciones que están por llegar y que podrían lastimarlos. No solo ocurren sueños, también pesadillas o visiones con una figura en común denominada *hombre sin rostro*. Su presencia es alarmante, puesto que encierra misterio y será el encargado de transmitir la señal para alertar acerca de la calamidad familiar.

Las pesadillas nocturnas se presentan en la familia Cabral en tres momentos claves de la historia. El primero consiste en el origen de la maldición en la familia Cabral, la señal que alerta a esta se hace presente en el sueño que tiene la esposa de Abelard, Socorro:

Socorro soñó que el hombre sin rostro se cernía sobre la cama de su esposo y ella no podía gritar, no podía decir nada, y la noche siguiente soñó que el hombre sin rostro que se cernía también sobre sus hijas. He estado soñando, le dijo a su esposo, pero él agitó las manos, sin hacerle caso. (Díaz, p. 221)

Los sueños que padece Socorro con el hombre sin rostro son de advertencia y van ligados a la vez al dolor y a la preocupación; anuncian que un mal está por venir y por ello

siente la necesidad de protegerse. Y los sueños empiezan una vez reciben la invitación a una de las fiestas de Trujillo:

A una semana de la fiesta empezó a tener unos sueños terribles. Estaba en su pueblo natal, donde se había criado, hasta que la tía la adoptó y matriculó en la escuela de enfermería, antes que descubriera que tenía el don de curar. De pie en el camino polvoriento bordeado de franchipanes que todos decían llegaba hasta la capital, y en la distancia que el calor hacia ondular, veía que un hombre se acercaba, una figura distante que le inspiró tanto pavor que se despertó gritando... tuvo aquel sueño casi todas las malditas noches de esa última semana, un reloj en conteo regresivo. (Díaz, p. 217)

Las pesadillas que tenía Socorro con esta figura, aparecen antes de que se den los eventos que fracturan a la familia, pero los anuncios a través de sueños y visiones no abandonan a esta. Estos se presentan durante los eventos dolorosos que sufren las siguientes generaciones debido al *fukú*.

Belicia, por ejemplo, tuvo varias veces la impresión de ver a un hombre sin rostro. La primera vez fue cuando El Gánster la dejó a la deriva en las playas de Samaná: “Nuestra muchacha juraría haber visto delante de una de las covachas a un hombre *sin cara* sentado en un sillón que la había saludado al pasar, pero antes de que le fuera posible confirmarlo, el pueblito había desaparecido el polvo” (Díaz, p. 133).

Después de ese acontecimiento se percata que está embarazada y es cuando la hermana de Trujillo envía a los Elvis para que le den una golpiza. Estos la abandonan en los cañaverales y justo después del evento violento suele tener pesadillas con el hombre sin rostro, pero esta vez su aparición suele tener una carga de miedo y horror: “por las noches

tenía pesadillas con la caña, con el sin cara, pero cuando despertaba La Inca siempre estaba allí” (Díaz, p. 155).

De la misma manera, a Óscar también se le presenta la imagen del hombre sin rostro cuando es llevado a los cañaverales, allí en medio del miedo y las ganas de escapar de los matones del Capitán, le pareció haber visto al hombre sin rostro. “Pero la única alma era un hombre solitario que se mecía en un sillón delante de la casa en ruinas y, por un instante Óscar pudo haber jurado que el tipo no tenía rostro” (Díaz, p.278).

A diferencia de los sueños de Óscar, Beli, y Socorro. Yunior sueña con este hombre sin rostro que también le causa pavor, pero sus sueños ocurren después de la muerte de Óscar y al hombre que ve sin cara es a Óscar, como queriendo advertirle algo:

Estamos en una especie de patio interior en ruinas repletas hasta en borde de libros viejos y polvorientos, está de pie en uno de los pasillos, haciéndose el misterioso con una máscara colérica, que le oculta la cara, pero por los huequitos veo un par de ojos juntos bien conocidos. El tipo tiene un libro en la mano y hace un gesto para que yo me fije bien y reconozco esta escena de una de sus películas locas. Quiero alejarme de él a todo correr y durante mucho tiempo es lo que hago. Me toma un rato darme cuenta que las manos de Óscar son inconsútiles y las páginas del libro están en blanco. Y que detrás de la máscara sus ojos sonrían. *Zafá*. Pero a veces lo miro y no tiene cara y me despierto gritando. (Díaz, pp. 296-297)

De acuerdo a lo anterior el sueño que tiene el narrador va anclado a las experiencias de sabiduría que tenía Óscar y el interés que siempre tuvo en compartirle y enseñarle lo que escribía. No obstante, también está invitando a Yunior a que escriba la historia para explorar los secretos ocultos de la familia (y de República Dominicana, en general) y

sacarlos a la luz para ser libres. Yuniór estaba siendo invitado por Óscar a escribir ese libro en blanco dentro del sueño para que descubriera dentro de sí la clave para estar a salvo.

Por otra parte, aparece la figura de la Mangosta, diferente a la del hombre sin rostro, esta figura aparece como un guía, alienta, da esperanzas, señales para seguir otro camino que permita un equilibrio y bienestar a la familia Cabral. La Mangosta es la encargada de guiar tanto a Belicia como a Óscar a tener otra oportunidad de vida. En el siguiente apartado se dará a conocer los momentos en que esta figura suele manifestarse para alentar a los personajes cuando son violentados, y se encuentran al borde de la muerte.

3.3. Manifestaciones de la Mangosta en la maravillosa vida breve de Óscar Wao

La historia mitológica de la Mangosta se remonta al antiguo Egipto como lo señala la autora Elisa Castel en su artículo “Egipto: signos y símbolos de lo sagrado” veamos:

La mangosta común o icneumón, se introdujo como animal representativo de ciertas divinidades del Periodo Tardío (Atúm, Ra y Horus) por llevar a la esfera divina sus hábitos alimenticios. La mangosta caza serpientes y está inmunizada de su veneno, interpretándose que ella aniquilaba a la peligrosa serpiente Apofis. Por otro lado, la también se alimenta de huevos, entre los cuales se encuentran los del cocodrilo, y por esta razón, se le asoció al nacimiento del Sol. Por sus costumbres diurnas representó el lado claro del dios Horus, Mejentiirty (Horus el de los Dos Ojos), otra deidad encargada de luchar contra Apofis y relacionada con la luz. Finalmente sirvió como emblema y encarnación de algunos genios defensores del Sol en el Más Allá.

Por su asociación con el Sol en la iconografía egipcia la mangosta aparece levantada sobre sus patas traseras y adornada con un disco solar y un Ureo sobre la cabeza.

Precisamente por llevar este emblema se relacionó con la cobra Uadyet, y quizá con Mafdet, aunque hay dudas respecto a si el mamífero que lo representa es una mangosta, una jineta, un leopardo o un lince. Si esto fuera así habría sido introducido en el panteón mucho antes del Período Tardío ya que esta divinidad aparece desde momentos muy tempranos.

La Mangosta no solo se le representaba como un dios, sino también se le asocia con el instinto del hombre. En el libro *La interpretación de los sueños*, escrito por Artemidoro de Daldis, se asocia la Mangosta con lo perverso:

La mangosta y la garduña representan a hombres perversos astutos e incapaces de ser benevolentes con los que tienen la visión onírica, debido a su naturaleza salvaje y a lo que son difíciles de domesticar. La mangosta equivale a los hombres. (De Daldis, 1999, p. 276)

Es pertinente mencionar que esta asociación no aparece en *La maravillosa vida breve de Óscar Wao*. Sin embargo, todas las reflexiones de esta figura consignadas hasta el momento, son determinantes para el análisis de la novela, porque siempre se está haciendo alusión a su divinidad, coraje y a su instinto de proteger, cuidar y salvar.

En *La maravillosa vida breve de Óscar Wao* se cita a la Mangosta como una aliada del ser humano, también como un animal migrante que rechaza las dictaduras. Esta es presentada por el autor en un amplio pie de página como:

La Mangosta, una de las grandes partículas inestables del universo y también una de las grandes viajeras, acompañó a la humanidad cuando salió de África, y después de un largo tiempo en la India, es decir, el Caribe. Desde su primera aparición escrita -675 a.c. en la carta de un escribano anónimo a Esarhaddon (un rey de Asiria que gobernó de 681 a 669 a.c.), el padre de Asurbanipal (el gran rey de Asiria, famoso por ser uno de los

pocos reyes de la antigüedad que podían leer y escribir, fundador de una de las primeras y más extensas bibliotecas de aquellos tiempos)- la Mangosta se ha demostrado enemiga de carros, de cadenas y de jerarquías. Como se supone aliada del ser humano, muchos vigilantes sospechan que la mangosta llegó a nuestro mundo de otro, pero basta para la fecha no se ha desenterrado prueba alguna de tal migración. (Díaz, p. 147)

En la novela esta figura es la encargada de brindar a los personajes, como Belicia y Óscar, la esperanza y el camino a la posibilidad de redención ante la maldición desatada en su familia. Como ya se ha venido mencionando, la Mangosta se presenta cuando estos personajes se encuentran entre la vida y la muerte. Como es el caso de Óscar, las manifestaciones de la mangosta están ancladas a través de lo onírico y a través del diálogo que permite darle un regreso a la vida, con lo que se presenta un milagro y la solución a los problemas que padecen los personajes, la Mangosta se encarga de ser un guía y la encargada de dar ánimos para que consigan la salida.

Las apariciones de la Mangosta dentro de la novela van ancladas a la tensión, la crisis y las experiencias dolorosas que sufren los personajes a lo largo de la dictadura. Esto equivale a decir que las manifestaciones de esta figura suele ser una esperanza de salida, un soporte de vida y lucha contra el régimen.

Sus manifestaciones tienen un lugar específico que son los cañaverales, como se mencionó anteriormente, espacio que representa la muerte y la deshumanización de esclavos e inmigrantes. La presencia de esta figura en los cañaverales rememora aquellos terribles episodios, como memoria del pasado de la colonización.

La primera manifestación de la Mangosta sucede cuando Belicia es secuestrada y golpeada por los hombres de Trujillo y dejada entre la vida y la muerte. Gracias a esta

figura, ella logra salir de los cañaverales y salvarse. Este animal la carga de fortaleza para que pueda seguir viviendo y le profetiza los hijos que estaban por llegar:

Así que cuando Beli iba y venía entre la vida y la muerte, a su lado apareció una criatura que habría sido una mangosta amable de no ser por los ojos dorados de león y el negro absoluto de la piel. Era bastante grande para su especie y colocó sus pequeñas e inteligentes patas en el pecho de Beli y la miró fijamente.

Tienes que levantarte.

Mi bebé, Beli lloró. Mi hijo precioso.

Hypatia tu bebé está muerto.

No, no, no, no, no.

La mangosta le tiró del brazo que no estaba roto. *Tienes que levantarte ahora o nunca tendrás a tu hijo o tu hija.* (Díaz, 2008, p.145)

La Mangosta inteligente, como lo afirma el autor, guía con su voz a Beli para que no se pierda entre la inmensidad del cañaveral, la noticia de lo que le podía pasar más adelante la carga de valor y la ayuda a salir:

Cada vez que pensaba que se iba a caer se concentraba en las caras del futuro, que le había sido prometido- los hijos prometidos- y así tuvo la fuerza necesaria para continuar. Tomó de la fuerza, de la esperanza, del odio, de su corazón invencible, cada uno con un pistón diferente que la llevaba adelante. Al fin, cuando lo había agotado todo, cuando comenzó a caerse de cabeza, cuando cayó como un boxeador con las piernas pesadas, estiro el brazo ileso hacia fuera y lo que la saludó no fue la caña, sino el mundo abierto a la vida. (Díaz, 2008, p.146)

A partir del primer encuentro que tiene Belicia con la Mangosta, se generan cambios en su vida, su paso hacia la redención personal. Comprende los hechos, reconoce que fue engañada por El Gánster. Su coraje y carácter fueron clave para sobrevivir.

Por otra parte, otras de las manifestaciones de esta se presentan en Óscar. Primero en un intento de suicidio, cuando se sentía completamente vacío, mucho más de lo habitual repasando su desgraciada vida. Deseando haber nacido en otro cuerpo. Es aquí donde aparece majestuosamente la Mangosta, para protegerlo, para no permitir que muera, le otorga significativamente la esperanza de seguir viviendo, veamos este primer encuentro de Óscar y la Mangosta:

Él ya apenas podía sostenerse en pie. Cerró los ojos (o quizá no) y cuando los abrió de nuevo había a su lado algo sacado directamente de los cuentos de Ursula Le Guin. Después, al describirlo, lo llamaría la Mangosta Dorada, pero incluso él sabía que no era eso lo que era. Era algo muy apacible, muy hermoso. Ojos dorados llenos de brillo, que lo atravesaban, no tanto enjuiciándolo o reprobándolo, sino con algo que daba mucho más miedo. Se miraron fijamente- la criatura serena como un budista, él totalmente incrédulo- y entonces el silbido se escuchó otra vez y sus ojos se abrieron (o cerraron) y había desaparecido [...] de haber aterrizado en la ruta 18, como había previsto, el cuento había terminado ahí mismo. Pero en su confusión étlica, debe de haber calculado mal, o quizá como afirma su mamá, lo estaban cuidando desde arriba, porque el tipo no cayó en la 18 en sí, ¡sino en la isla! Y no hubiera habido problema. Esas islas de la 18 son guillotinas de cemento hubieran acabado con él encantadas de la vida. Lo hubieran convertido en confeti intestinal. Salvo que esta era una de esas islas que el centro tiene jardines de arbustos y cayó en la marga recién labrada y no en el cemento. (Díaz, p. 180)

Hay algo interesante y es cómo se describe a la Mangosta. A esta criatura no se le veía como un animal, sino como algo más sublime, sus cualidades de hermosa, dorada, apacible,

hacen que sea un ser especial, su presencia evite la muerte de Óscar, frustra su plan inicial de lanzarse hacia la oscuridad. A pesar de haber sufrido lesiones graves en su cuerpo, este siguió con vida.

La segunda manifestación de la Mangosta en Óscar ocurre cuando él se encuentra en la isla de Santo Domingo, y es violentado dos veces por los hombres del Capitán, tras conocerse el romance de este con Ybón. Esta vez la manifestación es en los cañaverales, lugar donde en un pasado violentaron también a Belicia (la historia se repite). La Mangosta no aparece físicamente, sino que hace presente su voz apacible que sirve como guía para Clives (el taxista de la familia), el cual estaba en busca de Óscar que se encontraba al borde de la muerte. La agradable voz de la Mangosta condujo al taxista a través de los cañaverales en donde hallará a Óscar:

Una voz agradable, que conste, y Clives, que cantaba en su congregación, sabía la diferencia. Se dirigió a todo lugar donde procedía y, cuando apenas había apartado los últimos tallos, un enorme viento rasgó el cañaveral y por poco lo tumba, como si se tratara del primer golpe de un huracán, como la ráfaga de un ángel, en despegue, con la misma rapidez con que se había alzado, desapareció dejando atrás solo olor a canela quemada y, apenas detrás de un par de tallos estaba Óscar. (Díaz, p. 276)

Gracias a la voz de la Mangosta, otra vez este personaje vuelve a tener una oportunidad de vida. La criatura no lo abandonará hasta que él haya conseguido la redención, hasta que libere a su familia y se libere a sí mismo del *fukú* que los ha perseguido por generaciones. Es una oportunidad más para cambiar la historia.

3.4. Rescate de la memoria: la liberación del nuevo mundo

Como se había comentado en el apartado “Espacio onírico: voz premonitoria”, la aparición de la figura del hombre sin rostro es clave para entender las señales enviadas a los personajes (como Óscar y Yunior), a través de los sueños para alertarlos sobre la necesidad de registrar la historia.

En un estado de inconsciencia, ellos son invitados por la figura premonitoria a llenar las páginas de un libro en blanco, en primer lugar, le sucede a Óscar cuando se encuentra en la isla de Santo Domingo y es violentado, luego de la catástrofe tuvo unas revelaciones:

Solo después, en sus últimos días, recordaría uno de esos sueños. Un viejo estaba de pie ante él en un patio en ruinas y le brindaba un libro para que lo leyera. El viejo llevaba una máscara puesta. A Óscar le tomó un rato enfocar la vista, pero entonces vio que el libro estaba en blanco. El libro está en blanco. Esas fueron las palabras que el criado de La Inca le oyó decir momentos antes de que rompiera el plano de la inconsciencia y entrara en el universo de lo Real. (Díaz, p. 278).

Óscar estaba siendo llamado por la figura del hombre sin rostro para escribir la historia de su familia. Tendría la misión de descubrir lo desconocido de esta, para comprender tanto su presente como su pasado en forma de redención.

A él le fascinaba escribir hechos apocalípticos, también hechos en los que se aventuraba a ser un héroe y salvar a los seres que amaba, aunque sus cuentos estaban basados en lo ficcional, al mismo tiempo registraba la realidad, su vida en New Jersey, la relación con las chicas, el rechazo, cuando sentía que no pertenecía a ningún lugar.

La escritura era su escape, su forma de reconciliarse con la vida y sumergirse en un mundo diferente a la realidad que vive, pero este escape lleva consigo no solo una redención individual sino también la clave para redimir al resto de su familia. Quería entender los constantes silencios de su familia, las desgracias, los sueños con el hombre sin rostro. Para ello construye una reflexión que le permite comprender la maldición ancestral de la cual nadie se atreve a hablar. A través de sus notas dejará registrada las respuestas para que futuros miembros, se sumerjan en la búsqueda del conocimiento histórico y el rescate de la memoria.

Si bien quien narra la historia de la familia es Yuniór, con base en los escritos de Óscar, cuando este es invitado a través de un sueño a escribir un libro en blanco, un libro en la cual debe rastrear información de todo un pasado cargado de historia, de las desgracias de las distintas generaciones, de lo cruel que fue sobrevivir a la dictadura, a la diáspora, a los cañaverales, a las cicatrices. Pero también notas basadas en un mundo lleno de amor. Así lo narra:

Pero hay otros días, cuando estoy depre o abatido, cuando me encuentro en el escritorio tarde en la noche, sin poder dormir, pasando las paginas (na menos) de la muy manoseada copia de *watchmen* que había sido Óscar. Una de las pocas cosas que se llevó en su Último Viaje y que pudimos recuperar. El comic original. Paso las páginas –uno de sus tres libros favoritos, sin duda- hasta el horripilante capítulo final: «un mundo de amor más fuerte». (Díaz, p. 302)

Como se había mencionado antes en el camino a la redención de los personajes, después de la muerte de Óscar, Yuniór toma el hábito de la escritura, y siente la necesidad de

escribir todo el tiempo, actividad que antes le recriminaba a Óscar, pues el terminó siguiendo los pasos.

El ejercicio de memoria que hacen los personajes a través de sus libros, es la búsqueda de conciencia, de redención, es el gran *zafa* para ser liberados del pasado maldito. En esta medida cabe señalar que cuando los personajes en su presente hacen una mirada hacia el pasado están retomando la memoria, a través del ejercicio de la conciencia que imparten con sus escritos para que no esté expuesta al olvido, para establecer un puente tejiendo un sello, una relación e identidad con la historia.

La novela cierra con el último personaje de la familia Cabral, Isis⁵ como representante de protección y nuevo nacimiento, la hija de Lola con la cual se deja abierta una esperanza para cambiar la historia de la familia. Ella tendría la misión de analizar las experiencias dolorosas por las cuales su familia pasó, la conciencia que tuvieron de la misma, y concluir con esa verdad que su familia ha estado evitando, para liberar de la maldición a toda la generación futura y de paso a todos los dominicanos:

Pero, un día, el Círculo fallará. Como siempre ocurre con los Círculos. Y oírás por primera vez la palabra fukú. Y soñará con el Hombre Sin Rostro. No ahora, pero dentro de poco. Si es la hija de su familia —como imagino que es— un día dejará de tener miedo y vendrá en busca de repuestas. No ahora, pero pronto. El día que menos lo espere, tocan a mi puerta, Soy Isis. Hija de Dolores de León... la llevaré al sótano y abriré los cuatro refrigeradores donde guardo los libros de su tío, sus juegos, sus manuscritos, sus comics. Y tal vez, sólo tal vez, si tiene tanta Inteligencia y valor como espero que tenga, tomará todo lo que hemos hecho y todo lo que hemos aprendido y

⁵ su nombre egipcio era Ast, que significa trono, representado por el jeroglífico que portaba sobre su cabeza. Fue denominada "Gran maga", "Gran diosa madre", "Reina de los dioses", "Fuerza fecundadora de la naturaleza", "Diosa de la maternidad y del nacimiento".

añadirá sus propias ideas y pondrá fin a la historia. Y en mis mejores días, ésta es mi esperanza. Mi sueño. (Díaz, pp. 301-302)

La hija de Lola, Isis, un referente de “poder” que será la niña que probablemente encuentre los escritos de Óscar, lea sobre el pasado de la familia y continúe con lo que su tío inició. Isis es la representación tangible de la mangosta, la redentora de los Cabral De león. Ella se interesará en la historia de su país, el pasado cruel de un régimen y reconstruirá la verdadera historia que está detrás de su familia, detrás de una república. Su aporte a la historia no será una amenaza como lo fue para la época de la dictadura donde muchos fueron asesinados, como su bisabuelo Abelard por tratar de sacar a la luz la verdadera situación de República Dominicana.

Isis será la luz para guiar a su familia, con ella se abre paso al conocimiento de la historia, a una realidad que no puede esconderse, ni evitarse, para impedir que trascienda el círculo de la maldición. Ella es la promesa hacia la redención, al ser la última de los Cabral, representa a la generación futura de dominicanos, a las nuevas generaciones del Caribe.

CONCLUSIONES

Junot Díaz, autor del Caribe, a través de su estética del humor en *La maravillosa vida breve de Óscar Wao* manifiesta las tensiones que marcaron generaciones de dominicanos a causa de la dictadura de Leónidas Trujillo. Por medio de su discurso, cuestiona la historia oficial, dejando ver aspectos que quedaron silenciados por la historia oficial.

Por medio del sistema de personajes, tanto por sus características y roles, como por sus preocupaciones y sus luchas, hace comprender al lector los avatares de la historia de la dictadura. Por medio de ellos la representación de la sociedad dominicana y su ruptura frente a la violencia dictatorial.

Desde otro punto de vista, Díaz incluye el tema de la diáspora, tema que remite como menos visto no solo de República dominicana sino del Caribe y Latinoamérica en general. La novela da cuenta de las angustias en las que se mueven los migrantes, representa esa parte de la realidad dominicana. da cuenta del proceso de adaptación de una persona no nativa, el desarraigo, tensiones culturales y políticas, tema de crucial importancia en esta primera parte del siglo XXI.

Con los escenarios espaciales, y su relación con momentos duros durante el régimen, se puede decir que en *La maravillosa vida breve de Óscar Wao*, cada uno de éstos está cargado de simbolismos. La mención de un espacio en la historia no es en vano, sino que

remite a significados y recuerdos. Como los espacios de padecimientos, muertes, degradación física, tales como: Las Afueras de Azua, los cañaverales y los campos de exterminio de Nigua y el Pozo de Nagua. Los espacios o marcas corpóreas que remiten al recuerdo doloroso, como: las cicatrices producto de la violencia y también los espacios oníricos y de pesadillas que alertan a los personajes ante cualquier evento doloroso.

Ahora, está claro que por medio del rescate de la memoria y la conciencia que tienen los personajes de sus experiencias, se logra combatir la maldición de toda una genealogía familiar expresada por el autor como el *fukú* y, la importancia de registrar la historia es clave para entender tanto el pasado como el presente en que se vive. La literatura de Díaz establece un dialogo con la historia, que permite construir saberes, transmitir sentidos, y ampliar la mirada de los sujetos latinoamericanos. Y Díaz hace del ejercicio de memoria y la búsqueda de conocimiento a través del dialogo literario, la gran zafa, el sortilegio benéfico para la redención de la cultura caribeña.

Confiamos que este trabajo critico aporte hacia las reflexiones que tienen que ver con el Caribe y sus contradicciones políticas, sociales y culturales. Como uno de los caminos en que nuestra sociedad caribeña fragmentada, logre reevaluarse, por medio de nuevas interpretaciones a través del ejercicio del rescate de la memoria y del goce estético propuesto por el texto literario.

BIBLIOGRAFÍA

- Aarbakke, I. (2011), *Between Here and there: Aspects of the diasporic Experience in the brief wondrous life of Óscar wao* by Junot Díaz. Recuperado de: <http://bora.uib.no/handle/1956/5373>
- Acosta, L. (2013). “La maravillosa vida breve de Oscar Wao”. Recuperado de: <http://www.lilianacosta.com/la-maravillosa-vida-breve-de-oscar-wao/>
- Báez, F. (2008). Entrevista con Frank Báez, recuperado de: <http://www.frankbaez.com/2008/12/entrevista-junot-diaz.html>
- Berrio, L. (2014). “Dónde están y cuántos son los libros sobre Trujillo”. Recuperado de: <http://www.listindiario.com/la-republica/2011/5/23/189380/Durante-la-Era-se-publicaron-34-libros-con-la-firma-de-Trujillo>
- Benítez, A. (2009). *La isla que se repite*. Puerto Rico: Plaza mayor.
- Bonilla, W. (2010) “El terror en República Dominicana durante el trujillato”. Recuperado de: http://www.academia.edu/4889795/el_terror_en_rep%c3%9ablica_dominicana_durante_la_era_de_trujillo

Castel, E. (207) “Egipto: signos y símbolos de lo sagrado – Letra M”. [Web log post]. Recuperado de: http://amigosdelantiguoegipto.com/?page_id=12475

Cosovschi, A. (2012). “El fukú y las mujeres, desplazamiento y memoria en la maravillosa vida breve de Oscar Wao de Junot Díaz”. Recuperado de: http://www.academia.edu/1480761/El_fuku_y_las_mujeres.

De Daldi, A. (1999). *El libro de la interpretación de los sueños*. Recuperado de: https://books.google.com.co/books?id=wqfDIA8wsJEC&printsec=frontcover&hl=es&source=gbs_ge_summary_r&cad=0#v=onepage&q=icneumon&f=false

Díaz, J. (2008). *La maravillosa vida breve de Oscar Wao*. Barcelona: Editorial Mondadori.

Entrevista al maestro del “spanglish” (27 de julio de 2013). *Semana*. Recuperado de: <http://www.semana.com/cultura/articulo/entrevista-maestro-del-spanglish/352183-3>

Gonzales, D. (2012) *La dominicanidad desde la diáspora: Literatura e historiografía en La breve y maravillosa vida de Óscar Wao*. Recuperado de: <http://scarab.bates.edu/cgi/viewcontent.cgi?article=1045&context=honorsthesis>.

Gutiérrez, M. (2009). “La transcolonización literaria en la maravillosa vida breve de Óscar Wao de Junot Díaz”. *Cuadernos de literatura del Caribe e Hispanoamérica*. (205-216). Recuperado de: http://investigaciones.uniatlantico.edu.co/revistas/index.php/cuadernos_literatura/article/view/552/326.

Lago, E. (2013). Entrevista con Eduardo Lago, recuperado de: http://elpais.com/elpais/2013/04/29/eps/1367237169_171617.html.

Malaver, N. (2010). *Seis novelas colombianas de historia-ficción (1992-2010)* trabajo de investigación no publicado.

Machado, E. (2011) "Dictating Desire, Dictating Diaspora: Junot Díaz' The Brief Wondrous Life of Oscar Wao as Foundational". Recuperado de: <https://muse.jhu.edu/article/459178/summary>.

Morales, J. (2014). "Recuerdo doloroso y paisaje en la obras en la Obra de Edwidge Danticat, *Cuadernos De Literatura Del Caribe E Hispanoamérica (19)*_(pp.143-176). Recuperado de: http://investigaciones.uniatlantico.edu.co/revistas/index.php/cuadernos_literatura/article/view/1291.

Núñez, M. "El discurso de Junot Díaz y la postmodernidad en "La breve y maravillosa vida de Oscar Wao". Recuperado de: <http://sites.unapec.edu.do/unilingua/documentos-descargar/art.%20JUNOT%20DIAZ%20%20APEC.doc,%20Mar%EDa%20Virtudes%20Fidalgo.doc>.

Ortiz, P. (2013), entrevista con Paulina Ortiz, Recuperado de: <http://www.eltiempo.com/archivo/documento/CMS-13012820>

Queirós, C. (2012), entrevista con Carlos Queirós, recuperado de: <http://www.aarp.org/espanol/entretenimiento/cultura-tendencias/info-09-2012/junot-diaz-cuentos-asi-como-pierdes.html>

- Ricoeur, P (1995). *Teoría de la interpretación. Discurso y excedente de sentido*. Recuperado de: <http://mastor.cl/blog/wp-content/uploads/2015/08/Ricoeur.-Teoria-de-la-interpretacion.-Siglo-XXI.pdf>.
- Salazar, A. (2010) “Por una semiótica del texto y la cultura en el personaje principal de la maravillosa vida breve de Oscar Wao”. *Revista cifra nueva* Recuperado de: <http://www.saber.ula.ve/handle/123456789/336>.
- Trigo, A. (2000). “Migrancia: memoria: modernidad”. Recuperado de: https://books.google.com.co/books?id=YGyMeFU5HU0C&pg=PA273&lpg=PA273&dq=abril+trigo+migrancia+memoria&source=bl&ots=3Ju_aVWV.
- Vásquez, J. J. (2013). “La maravillosa historia vida breve de Óscar wao, Junot-Díaz”. [Web log post]. Recuperado de <http://politicard1.blogspot.com/2013/06/la-maravillosa-vida-breve-de-oscar-wao.html>.
- Villalona, A. (2012). *Historia de la dictadura de Trujillo*. Recuperado de: [http://www.agn.gov.do/sites/default/files/libros/pdfs/vol%20183.%20La%20dictadura%20de%20Trujillo%20\(19301961\).%20Augusto%20Senci%C3%83%C2%B3n%20Villalona.pdf](http://www.agn.gov.do/sites/default/files/libros/pdfs/vol%20183.%20La%20dictadura%20de%20Trujillo%20(19301961).%20Augusto%20Senci%C3%83%C2%B3n%20Villalona.pdf).